

UNIVERSIDAD ANDINA SIMON BOLIVAR
Sede Ecuador

Area de Letras

Programa de Maestría
Estudios de la Cultura, mención Literatura Hispanoamericana

La homosexualidad masculina en la narrativa ecuatoriana

Pedro Artieda Santacruz

2002

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magister de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la Universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la Universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

También cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar los derechos de publicación de esta tesis, o de partes de ella, manteniendo mis derechos de autor hasta por un período de 30 meses después de su aprobación.

Pedro Artieda Santacruz

Quito, 30 de septiembre de 2.002

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
Sede Ecuador

Area de Letras

Programa de Maestría
Estudios de la Cultura, mención literatura hispanoamericana

La homosexualidad masculina en la narrativa ecuatoriana

Pedro Artieda Santacruz
2002

Tutor. Dr. Rodrigo Tenorio Ambrossi
Quito, Ecuador

Introducción

Desde los albores de su existencia, el ser humano ha sido constituido por lenguajes y culturas, que le han permitido hacer uso de la palabra para dar sentido a su presencia en el mundo. La literatura, escrita u oral, le ha servido para construir mitos, leyendas, historias, personajes, creando y re-creando situaciones y escenarios específicos. Las temáticas han girado usualmente en torno a los sentimientos y preocupaciones más universales del sujeto: el origen del planeta y del individuo, el amor, la vida, la muerte, el sexo...

La problemática del presente ensayo tiene que ver con una variante de la sexualidad del sujeto: la homosexualidad. ¿Qué dice la literatura ecuatoriana al respecto? ¿Quiénes la abordan y cómo lo hacen? ¿Desde cuándo se habla de ella? ¿Cuál ha sido el entorno y los discursos creados a su alrededor? A pesar de los cambios surgidos en el planeta con relación a los nuevos paradigmas de la sexualidad, a partir de la mitad del siglo XX, Ecuador no ha sido el territorio más idóneo para referirse a un tema tan controversial. Sin embargo, un grupo de escritores sí lo hace. Y lo hace hablando justamente desde los léxicos que atraviesan a cada uno de sus personajes.

A través de la ficción o partiendo de situaciones reales, de imágenes, de metáforas, inventan textos que muestran consciente o inconscientemente, veladamente o sin reparos, las particularidades de la homosexualidad. Lo que le atañe tanto al individuo como a la sociedad. Aunque el primer autor en narrativa que reparó sobre el tema fue Pablo Palacio, en 1927, no se ha registrado otro que lo volviera a hacer hasta la década de los años 80 del siglo XX. Por ello no es posible hablar todavía de una tradición que aborde esta realidad. Solo de autores como Ramiro Arias, Javier Ponce, Huilo Ruales, Raúl Vallejo, Raúl Serrano o Javier Vásconez, que decidieron mostrar a la luz el amor, el deseo y el erotismo de individuos homosexuales, acomodados al margen de la utópica ciudad *ideal*.

Contenido

Capítulo I

1.1 Palacio: un léxico muerto a puntapiés.....	6
1.2 La <i>enfermedad</i> como un modo de vida.....	15
1.3 Ser homosexual: una construcción.....	20

Capítulo II

2.1 Ponce, Ruales, Serrano y Vallejo: la noche de la ciudad es para los travestis.....	22
2.2 El erotismo de Vásconez y la ruptura con la ciudad conventual.....	34
2.3 Cuerpos perversos: un modo distinto de estar en el mundo.....	38
2.4 Homosexual, travesti y transexual: tres instancias diferentes.....	42

Capítulo III

3.1 El siglo XX escribió otras leyes para el erotismo.....	54
3.2 De lo ilegal a lo soportado.....	61
3.3 Un breve vuelo sobre Hispanoamérica.....	66

Conclusiones.....	68
-------------------	----

Capítulo I

1. Palacio: un léxico muerto a puntapiés

¿Qué discursos morales, éticos, legales y religiosos se manejaban en el Ecuador de los años 30, cuando Pablo Palacio (Loja, 1906) escribió y publicó *Un hombre muerto a puntapiés*? Para entender el texto de este autor y de otros literatos que han abordado el tema de la homosexualidad en el país, es necesario remitirse a las distintas épocas en que escribieron, contextualizar sus cuentos y relacionar sus propuestas de lenguaje -nuevas muchas de ellas- con las del entorno de entonces. Bien se puede hablar de contradiscursos, discursos atrevidos, creación de nuevos léxicos o tal vez de textos de goce, como dice Roland Barthes en su ensayo *El placer del texto y discurso inaugural*: (texto de goce es) “el que pone en estado de pérdida, desacomoda [...] hace vacilar los fundamentos históricos, culturales, psicológicos del lector, la congruencia de sus gustos, de sus valores y de sus recuerdos, pone en crisis su relación con el lenguaje”¹. Sin duda esto suscitó Palacio cuando publicó su cuento en 1927. Basta con hacer referencia a un editorial de la época publicado en el Diario El Comercio, con fecha 24 de enero de ese año, titulado “Los ideales de la juventud”. A continuación algunos fragmentos:

[...] librito de narraciones tóxicas del joven estudiante Pablo Palacio [...] tempranamente aburrido de la vida a la que considera sin un poquito de bondad [...] Creímos que se trataba de una tomadura de pelo [...] El autor es un tanto burlón [...] con la amarga punzadura que deja algo corrosivo en el alma [...] Son casos patológicos los que exhibe, para recrearse en ellos con cruel alegría. Revelan intención perversa, que está a mucha distancia de los ensueños juveniles de color de rosa...²

Claro está que el editorialista que escribió este texto nunca se imaginó que, al finalizar el siglo XX, el escritor sería considerado como uno de los representantes más valiosos del

¹ Roland Barthes, *El placer del texto y lección inaugural*, México, Siglo XXI, 1996, p. 25.

² Sin autor, *Los ideales de la juventud*, Quito, Diario El Comercio, 24 de enero de 1927, página tercera.

vanguardismo latinoamericano. Pero ¿qué hizo el cuentista que provocó reacciones como esta, evidentemente inscritas en un clásico conservadurismo? Aunque él mismo evita palabras como homosexualidad, pederasta, marica -tan comunes en textos que abordaron la misma temática décadas más tarde otros narradores ecuatorianos- hace alusiones a ello, sin embargo. Por ejemplo en momentos cuando su personaje investigador del cuento toma la palabra: “Intuitivamente había descubierto que era [...] No, no lo digo para no enemistar su memoria con las señoras...”³ En esta frase (como en otras) se encuentra implícita además la cuestión moral, a través del hecho de no querer mencionar *eso*, de callar, de intentar ocultar lo evidente, lo inevitable, a sabiendas de su existencia. Como dice el dicho popular: tratar de tapar el sol con un dedo. Lo que él hizo simplemente fue dar a luz un léxico relegado, un discurso nuevo, una forma de vida que solo podía mostrarse entre la oscuridad y la multitud:

La noche del 12 de enero, mientras comía en una pequeña fonducha, sintió una ya conocida desazón que fue molestándole más y más. A las ocho, cuando ya salía, le agitaban todos los tormentos del deseo [...] Anduvo casi desesperado, durante dos horas por las calles céntricas, fijando anhelosamente sus ojos brillantes sobre las espaldas de los hombres que encontraba...⁴

Descripciones como esta marcaron su literatura en una sociedad influenciada y construida principalmente sobre los cimientos de la ideología judeocristiana, heredada de la Colonia. Tradición que se ha mantenido en el país y Occidente a lo largo del siglo XX, afianzando su discurso, obstaculizando y criticando la generación de nuevos decires⁵. Sin

³ Pablo Palacio, *Cuentos ecuatorianos*, Madrid, Popular, p. 75.

⁴ Pablo Palacio, *Cuentos ecuatorianos*, Madrid, Popular, p. 80, 81.

⁵ La posición de la iglesia católica en contra de la homosexualidad ha sido una constante hasta la actualidad. El sociólogo español Pepe Rodríguez hace referencia a un documento de la Iglesia llamado *Carta a los obispos de la iglesia católica sobre la atención pastoral a las personas homosexuales*, aprobado por el Papa Wojtyla en 1986, que condena las prácticas homosexuales e incluso la sola inclinación. No obstante, el autor menciona que los niveles de homosexualidad en el clero católico oscilan entre el 20, 30 y 50 por ciento, según estudios realizados en diferentes diócesis, cleros o iglesias de España, Inglaterra o Estados Unidos. Una vasta investigación lleva a descubrir sorprendentes datos y episodios sobre este tema en la actualidad. Véase Pepe Rodríguez, *La vida sexual del clero*, Barcelona, B. S.A. , 1995, p. 165-180.

embargo, la historia ha demostrado que en el mundo existieron otros discursos que fueron cambiando según las épocas. Léxicos diferentes que conformaron maneras distintas de establecer relaciones. Mirando hacia atrás, retornando imaginariamente varios siglos, mucho antes de la existencia del cristianismo, es posible descubrir un pasado diferente, un pasado en el que siempre ha estado el deseo humano forjando relaciones, anhelando ser cumplido.

Desde el punto de vista freudiano, el deseo viene a constituir la manifestación de una carencia, de una falla fundamental en la historia de cada individuo, a la cual tratan de responder los diversos objetos (personas, cosas, entidades, ideales, etc.) elegidos, llamados también objetos de deseo. En este sentido se habla del deseo como algo inconsciente, distinto a lo que es la necesidad, porque forma parte de la estructura de hombres y mujeres. Para el francés Jacques Lacan, notable psicoanalista post-freudiano, que estableció puentes entre el psicoanálisis, el estructuralismo y la lingüística, se trata de una presión orientada a llenar una falla abierta en el ser, debido a su condición de sujeto separado del complemento materno. Pero, a nivel de la consciencia, los seres humanos desean y eligen objetos, aunque el motor de ello esté ubicado en un pasado individual.

Sin embargo, al psicoanálisis se le ha cuestionado presentar una visión separada de las cosas, dualista. Por un lado alude al deseo como algo intrínseco y constitucional en el individuo y por otro lado menciona al objeto de deseo como algo externo que se quiere alcanzar. Cada uno tendría características particulares. El filósofo Lyotard considera que no existe tal separación o independencia del deseo respecto al objeto:

El deseo no pone en relación una causa y un efecto, sean cuales fueren, sino que es el movimiento de algo que va hacia lo otro como hacia lo que falta a sí mismo. Eso quiere decir que lo otro (el objeto [...]) ¿es el objeto deseado en apariencia el que de verdad lo es?) está presente en quien desea, y lo está en forma de ausencia. Quien

desea ya tiene lo que le falta, de otro modo no lo desearía, y no lo tiene, no lo conoce, puesto que de otro modo tampoco lo desearía.⁶

Es decir, tanto el deseo como el objeto conforman una especie de unidad. Son inseparables. El pensamiento contemporáneo propone la existencia de un deseo diligente, proactivo, que empuja al sujeto (*los tormentos del deseo*, dice Palacio) a la imaginación, a la fantasía. Por ello su fuerza, como una *tormenta*, tomando la palabra desde la cual adjetiva el citado narrador. Parte de ese agenciamiento, de esa diligencia, es la vía hacia la gratificación que nunca es total, generándose siempre una inconformidad e insatisfacción. La inconformidad se relaciona con los objetos y la insatisfacción con el placer experimentado. De otra forma no se entendería la constante búsqueda del ser humano por llenar *algo* que siente y cree que le falta.

En la Grecia antigua la atracción erótica entre hombres era vista de forma natural. En las discusiones filosóficas de Platón sobre el amor, se presentan episodios en los cuales la seducción entre pares masculinos es descrita con la misma normalidad que si se tratara del deseo heterosexual. Plutarco, en su *Diálogo sobre el amor*, afirma que el amante de la belleza humana se sentirá inclinado hacia ambas opciones, sin importar su sexo. Son varios los investigadores que hacen referencia a la época griega como uno de los momentos clave en la historia de la homosexualidad, aunque este término fuera inventado muchos siglos después y su práctica albergara connotaciones particulares que probablemente poco o nada tienen que ver con las actuales que marcan los compromisos gays⁷. Los léxicos y los sentidos eran otros, diferentes, con leyes sociales diametralmente opuestas a las de los

⁶ Jean François Lyotard *¿Por qué filosofar?*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 81.

⁷ En la estructura básica de las relaciones entre varones griegos uno era mayor que el otro. Después del matrimonio, la necesidad y aceptación de la homosexualidad desaparecía rápidamente. El individuo mayor (el erastés o amante) tenía que sentir una emoción sexual muy fuerte hacia el más joven (el erómenos o amado). El muchacho, en cambio, se limitaba a admirar a su amante, ubicado más bien en un rol pasivo. Véase Michael Ruse, *La Homosexualidad*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 201 y George Steiner y Robert Boyers, *Homosexualidad: literatura y política*, Madrid, Alianza, 1985, p. 134.

grupos contemporáneos. Las categorías de homosexual, heterosexual o bisexual no estuvieron definidas como se las cataloga en la actualidad.

En aquel entonces, en el tiempo de Sófocles o Platón, como en otras sociedades de antaño, las prácticas homosexuales no tenían una implicación ética o moral. Incluso eran parte del desarrollo de los individuos. ¿Se hubiera escrito allí un texto como *Un hombre muerto a puntapiés*? Probablemente no. En su investigación *Una historia natural de la homosexualidad*, el psiquiatra e investigador Francis Mark Mondimore muestra cómo los antiguos habitantes romanos adoptaron hasta cierto punto la actitud griega respecto a lo que hoy se considera la homosexualidad. “Se cree que los europeos prerromanos, como los antiguos celtas, tenían prácticas de iniciación homosexuales...”⁸. De la misma forma alude a otros pueblos del Mediterráneo cuyos miembros mantenían contactos homosexuales en un contexto religioso. Otro caso es el de Gilbert Herdt, que, en una investigación antropológica realizada en un pueblo de Nueva Guinea al que llamó Sambia, en los años 70 del siglo pasado, descubrió que sus pobladores pensaban que un chico era inmaduro e incapaz de procrear hasta recibir el semen de un adulto.⁹ Este acto demostraría cómo, a través del semen de alguien que ya había procreado o que estaba listo para la procreación, se aportaba a la constitución de lo masculino. Se trataría de una suerte de virilización. En cualquier grupo occidental de hoy, tal recepción, ubicada en otro contexto, estaría atravesada por distintos imaginarios¹⁰.

⁸ Francis Mark Mondimore, *Una historia natural de la homosexualidad*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p.37.

⁹ Mondimore describe ampliamente este caso donde los habitantes de ese pueblo comparten la creencia de que recibir semen es esencial para la masculinización.

¹⁰ En su ensayo “Los jotos. Visiones antagónicas de la homosexualidad en el México moderno”, Rob Buffington describe varios aspectos que conciernen a la homosexualidad entre presidiarios mexicanos. Cuando se refiere al papel activo se asocia con el de macho y el pasivo con el de mujer. Aunque este trabajo tiene que ver también con la delincuencia, bien puede servir como ejemplo para aclarar lo que significaría desempeñar el rol pasivo en una sociedad latinoamericana machista. Véase Donna J. Guy. y Daniel Balderston, *Sexo y Sexualidades en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 199.

Respecto a la marcada actitud homofóbica en Iberoamérica, latente desde hace más de cinco siglos, el antropólogo brasileño Luis Mott¹¹ considera que esta se relaciona íntimamente con la conquista europea:

La homofobia en la América Latina contemporánea tiene sus raíces más profundas en el machismo ibérico, cuyo basamento ideológico se inspiró en los tratados de teología moral de la época de la conquista, que declaraban: ‘de todos los pecados, la sodomía es el más torpe, sucio y deshonesto, y no se encuentra otro más aborrecido por Dios y por el mundo. Por este pecado lanzó Dios el diluvio sobre la tierra y por este pecado destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra; por causa de la sodomía fue destruida la Orden de los Templarios por toda la Cristiandad en su día. Por lo tanto, mandamos que todo hombre que cometa ese pecado, sea quemado y convertido en polvo por el fuego, para que ya nunca de su cuerpo y sepultura se tenga memoria’. Los homosexuales eran perseguidos por tres tribunales: la Justicia Real, la Santa Inquisición y el Foro Episcopal.¹²

Desde esta perspectiva, la sexualidad humana, como la de los animales, es vista solo como un hecho natural en la cual no existe la homosexualidad. Para la iglesia, esta variación constituye un acto *contra naturam* porque violenta tal hecho, pues la sexualidad humana es una prolongación de la sexualidad natural. No toma en cuenta la cultura en la que crecen y viven los seres humanos o los diversos procesos sociales en que ellos se desarrollan. El nuevo testamento condena tajantemente: “Del mismo modo, también los varones, desechando el uso natural de la hembra, se abasaron en amores brutales de unos con otros, cometiendo torpezas nefandas varones con varones, y recibiendo en sí mismo la paga merecida de su obcecación”¹³. Pero, desde su nacimiento, hombres y mujeres se encuentran insertos en un universo cultural conformado por lenguajes y metáforas.

¹¹ Mott es profesor de la Universidad Federal de Bahía, fundador y presidente del Grupo Gay da Bahía y del Centro Bahiano Anti-Aids. Además, es autor de 15 libros y más de 200 artículos sobre historia de la homosexualidad, inquisición y SIDA. Entre ellos están *Lesbianismo no Brasil, Escravidão, Homossexualidade e Demonologia, Sexo Proibido: Virgens, Gays e Escravos nas garras da Inquisição* y *Ethno-histoire de l'homossexualité em Amérique Latine*.

¹² Marcelo Ferreira, *Gays y lesbianas por los derechos civiles*, Buenos Aires, www.hartas.com/mprohib/historia.

¹³ Cartas de San Pablo (Romanos 1-27), *Sagrada Biblia*, Barcelona, Herder, 1994, p. 1345.

Es esta homofobia entonces la que Palacio implica cuando Octavio Ramírez, el hombre muerto cruelmente a puntapiés, es maltratado por el obrero, padre del adolescente a quien la víctima había intentado seducir. Se puede decir que sobre el muerto cayó toda la furia de un sistema con más de 400 años de existencia. Ramírez es visto y catalogado como alguien contagiado por un vicio: “Lo único que pudo saberse por un dato accidental es que el difunto era vicioso”¹⁴. Se trata así de un defecto moral que hay que eliminar-matar, sacar de raíz. Hacer desaparecer el fantasma de la homosexualidad que puede seducir, atrapar y contagiar como una peste. Asesinarlo para que el mal desaparezca. Pero lo cierto es que realmente se aniquila el deseo humano, pues no hay masculinidades ni feminidades puras. El padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, natural de Moravia, cuya teoría se basa en el descubrimiento del inconsciente, habló de la bisexualidad en los individuos que tendrían constitucionalmente disposiciones masculinas y femeninas.

No obstante, hay otro elemento que se puede destacar también como un factor adicional que pudo haber desatado la furia del ofuscado padre. Al ser el muchacho ofendido un menor de edad, el intento de seducción tiene las características previas cuando se va a cometer un estupro. La crueldad, la saña con que hace justicia el obrero (ojo por ojo, diente por diente, dice otro dicho popular) puede apoyarse de igual forma en esta situación, aunque es evidente que a Palacio lo que le interesa es demostrar sobre todo la condición sexual de la víctima.

En un artículo de prensa aparecido el 2 de enero de 1927 en el diario El Comercio, se traen a colación los manuscritos que el conocido escritor inglés Oscar Wilde escribió en la

¹⁴ Pablo Palacio, *Cuentos ecuatorianos*, Madrid, Popular, p. 74.

cárcel luego de ser acusado de sodomita¹⁵. *De Profundis* fue una carta que dirigió a su amigo Bosie, el Lord Alfred Douglas, de quien se enamoró apasionadamente. El autor del mencionado artículo dice: “Fue entonces cuando escribió esa larga carta destinada al antiguo amigo a quien podía considerar como el autor inconsciente de su desdicha y en la que examina, con tan honda sinceridad, la inverosímil historia de su caída, de su degradación y de su final purificación, por el arrepentimiento y la aceptación del dolor.”¹⁶

El periodista transcribe igualmente algunos pasajes de la mencionada carta citando el arrepentimiento de Wilde en frases como: “Sentado, en una celda sombría, bajo el traje del presidiario deshonrado y arruinado, me censuro acremente [...] Me censuro por haber permitido que me arrastrarais a la miseria económica total y bochornosa. Pero sobre todo me censuro por la degradación moral que os permití atraer sobre mí. Estoy pagando culpas ajenas”¹⁷. Pero, su arrepentimiento tiene sentido al ubicarse a la homosexualidad como un pecado o vicio. En la sociedad inglesa el escritor llegó a ser un destacado y célebre intelectual. No solo fue autor de novelas como *El retrato de Dorian Gray*, sino también de obras de poesía y teatro que fueron llevadas a escena. Fue por ello que su juzgamiento escandalizó a la conservadora sociedad victoriana. Pero más allá del supuesto arrepentimiento de Wilde, que de todas formas termina su texto exaltando el amor por su amigo, la referencia que hace el articulista sobre su vida muestra la moralidad que se vivía en aquella época, los valores que entonces se debían rescatar, el discurso que en Ecuador y en gran parte del mundo se manejaba respecto al amor entre pares sexuales.

¹⁵ Como se deduce de la cita de Mott, la palabra sodomita, con la cual se le acusó a Wilde, tiene un origen moral-religioso. El término proviene de Sodoma, una de las ciudades destruidas por Dios en el Antiguo Testamento y se lo utiliza para tachar a quienes tienen relaciones sexuales *contra naturam* desde el punto de vista judeocristiano. Al ser una palabra para designar este tipo de prácticas, tiene una connotación de maldad.

¹⁶ Emilio Henriot, “Oscar Wilde y el verdadero De Profundis”, Quito, Diario El Comercio, 2 de enero de 1927, página segunda.

¹⁷ Ibid.

¿Con qué derecho podía contar Ramírez si los homosexuales eran vistos como pervertidos, degenerados o en constante necesidad de ser redimidos o purificados como Wilde? No había un razonamiento que estuviera a su favor, más allá del que estos mismos creaban con su forma de vida. Un léxico, incipiente aún, que trataba de aclararse detrás de las pesadas cortinas tejidas con los hilos de una ideología puritana. Así se entiende por qué, a pesar de que el personaje central fue asesinado, el comisario a cargo no evidencia ningún deseo de investigar el caso. En este punto es muy importante precisar que la homosexualidad estaba penada en Ecuador, como en otras partes del mundo (ver capítulo III.2, respecto a la legislación). Por ello, sin ningún problema, entrega al personaje investigador de la historia unas fotos del difunto que estaban en su escritorio: “Usted se interesa por el asunto, llévelas nomás, caballero. Eso sí, con cargo de devolución –me dijo, moviendo de arriba abajo la cabeza al pronunciar las últimas palabras y enseñándome gozosamente sus dientes amarillos.”¹⁸ Este era el reflejo de un entorno con un ser (que podría ser uno entre muchos) marginado y maltratado por su condición sexual, que Palacio consiguió mostrar desde su propia óptica. Supo describir los imaginarios que atravesaban esos años y que edificaron los pensamientos de las primeras décadas del siglo XX. Lo hizo inventando o recreando personalidades con criterios comunes y cargadas de prejuicios.

En sus reflexiones sobre el lenguaje, Richard Rorty cree que los seres humanos “hacen las verdades al hacer los lenguajes.”¹⁹ Es decir, no hay una verdad determinada. Esta puede ser creada cada vez de distinta manera en tanto existan hombres y mujeres con propuestas e intenciones innovadoras. Intelectuales, escritores o artistas como Palacio fueron construyendo con sus creaciones esos decires nuevos, diferentes e inquietantes para un

¹⁸ Pablo Palacio, *Cuentos ecuatorianos*, Madrid, Popular, p. 76.

¹⁹ Richard Rorty, *Contingencia, Ironía y Solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 30.

medio tan conservador como el ecuatoriano. Es decir supieron poner palabras a lo innombrable, a aquello que surge o irrumpe de pronto desde algún lugar inconsciente, impensable, subterráneo. Aquello como la homosexualidad que condiciona a la creación de otros léxicos y que, como bien aclara Barthes, ponen en crisis su relación con el lenguaje. El lenguaje en su sentido más amplio. El lenguaje como una creación humana²⁰. Se trata de discursos que irrumpen en él, cuestionándolo, movilizándolo, urgiéndolo a que cambie. Vale recordar ese texto *Los ideales de la juventud* de 1927, que muestra aquel conservadurismo crítico que en un principio derrotó al autor ecuatoriano:

Suponemos que Palacio es un temperamento soberbio; pero si se serena ha de comprender que ha empezado por mal camino: por donde otros acaban, impulsados por los vicios [...] Nuestras leales observaciones [...] anhelan que los mozos agiten en la cumbre un ideal capaz de aspirar al mejoramiento del individuo y a la reforma social.²¹

Pero hoy, setenta y cinco años más tarde, se lo reconoce como alguien que fracturó al código lingüístico tradicional, que tuvo la sabiduría y las agallas suficientes para hacer desde su obra una férrea y sistemática lucha al orden establecido. “Busca una ruptura en la opinión pública, es decir buscar irrumpir en una institución social y moral, provocando así una ruptura en los valores morales.”²²

2. La enfermedad como un modo de vida

Durante el siglo XIX, la medicina, a través de la psiquiatría, fue la encargada de ubicar la homosexualidad como una patología, internando incluso a sus practicantes en manicomios. En contrapartida surgieron algunos intelectuales ingleses como Walter Pater y John

²⁰ Victorino Zecchetto, en base a la teoría semiológica de Saussure, analiza algunos aspectos del lenguaje enfatizando que este es producto de un consenso social. Más al respecto véase Victorino Zecchetto, Karina Vicente y Mabel Marro, *Seis semiólogos en busca del lector*, Tomo I, Quito, Abya-Yala, p. 21.

²¹ “Los ideales de la juventud”, Diario El Comercio, Quito, 24 de enero de 1927, página tercera.

²² Pablo Palacio, www.interlecto.com.ar.

Addington Symonds, que hablaron de la experiencia griega y la defendieron. En *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Didier Eribon dice que estos “pretendían dar a Inglaterra un impulso nuevo, un nuevo punto de partida [...] la regeneración que deseaban se plasmó en el redescubrimiento de la filosofía griega que la reforma de los estudios de Oxford y el desclericalismo habían propiciado.”²³ Los trabajos de la psiquiatría “son tan combatibles como las doctrinas religiosas o morales que esta ciencia, a juicio de él (Symonds), ha venido a suplantar.”²⁴ Incluso, hoy en día, médicos, psicólogos y psiquiatras todavía no parecen ponerse de acuerdo. Hay quienes aún consideran anormal esta forma de estar sexualmente en el mundo, pues la ubican dentro de la categoría de las perversiones.²⁵ ¿Qué pretendía con ello la psiquiatría?: redimir, sacar al homosexual del camino del mal, del pecado, para trasladarlo al terreno de la enfermedad. Pues desde el punto de vista moral es un ser culpable, mientras que desde la óptica de la salud ya no lo es.

Si el modo de vida de los homosexuales fuera parte del curso habitual y discurso de las sociedades en general, cedería en gran medida la represión social a que muchos individuos gays están sometidos, como en el caso del personaje central de la historia del cuentista ecuatoriano. El narrador describe a un ser sufriente, encerrado, que no puede expresar abiertamente sus sentimientos: “Al llegar a la calle Escobedo ya no podía más. Le daban deseos de arrojarse sobre el primer hombre que pasara. Lloriquear, quejarse lastimeramente, hablarle de sus torturas.”²⁶ Represión que puede llevar a cometer actos compulsivamente, actos ligados a deseos que no pueden manifestarse abiertamente por la

²³ Didier Eribon, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama, 2001, p. 221-222.

²⁴ *Ibid.*, p. 265.

²⁵ En 1970, en una reunión de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA), varios activistas gays en una ola de protesta pidieron que se eliminara a la homosexualidad de la lista de trastornos mentales. Véase Francis Mark Mondimore, *Una historia natural de la homosexualidad*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 280.

²⁶ Pablo Palacio, *Cuentos ecuatorianos*, Madrid, Popular, p. 81.

censura que existe al respecto. Ramírez intentó cortejar a un varón en un medio donde ello estaba prohibido legal y moralmente, a diferencia de otros entornos como el de la Grecia antigua donde el cortejo entre hombres era muy importante. Una expresión habitual que estaba inscrita en el imaginario de hombres y mujeres, educados con un lenguaje distinto, en otro espacio cultural, con sus propios códigos y metáforas.

Alrededor de 1840, los médicos interesados en la existencia de los trastornos mentales documentaron sus observaciones sobre pacientes que se sentían atraídos por personas de su mismo sexo. También hubo militantes, como el alemán Karl Heinrich Ulrichs, que hablaron del tema en otro sentido, no como una alteración psicológica, sino como un estado natural humano²⁷. Años más tarde aparecieron nuevas publicaciones. La principal, y que ejerció una notable influencia hasta el siglo XX, fue *Psychopathia Sexualis* de Krafft-Ebing, en la cual se reunieron muchos casos suministrados por la policía de Berlín, a través de otro psiquiatra alemán, Albert Moll.

Declara (Krafft-Ebing) que su objetivo es simplemente registrar las diversas expresiones sexuales humanas, no duda en proponer una teoría causal de la homosexualidad. Declara, sin excepción, que esta anomalía en la sensibilidad psicosexual puede denominarse clínicamente un signo funcional de degeneración [...] La teoría de la degeneración [...] a mediados del siglo XIX hizo valer sus méritos para explicar los puntos flacos de todos los humanos, desde la idiocia (retraso mental) hasta la criminalidad urbana.²⁸

“Había tenido desde pequeño una desviación de sus instintos, que lo depravaron en lo sucesivo”²⁹, acota el *investigador* del cuento de Palacio. Aquí hay que hacer una distinción entre lo que es el instinto como algo que desencadena una acción y lo que significa el deseo

²⁷ Mondimore habla de Ulrichs que en aquel entonces pidió a la sociedad que se aceptara la homosexualidad y se eliminaran los castigos impuestos contra esta práctica. Ulrichs había acuñado un vocabulario completo sobre los homosexuales, antes de que un jurista alemán hablara del término homosexualidad en 1869. Además, a pesar de no ser académico, había publicado “Investigaciones sobre la clave del amor entre hombres” donde explicaba sus teorías. Francis Mark Mondimore, *Una historia natural de la homosexualidad*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 48-49.

²⁸ Francis Mark Mondimore, *Una historia natural de la homosexualidad*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 57.

que estructura la vida humana. El instinto está en el orden de lo animal, como parece aludir el personaje narrador. Lo que Ramírez simplemente había hecho era dar cuenta de su deseo. Hay que tomar en cuenta que George Chauncey Jr., en su artículo “De la inversión sexual a la homosexualidad: la medicina y la evolución de la conceptualización de la desviación de la mujer”, hace alusión a Jeffrey Weeks, historiador inglés, que dice “durante ese periodo, el modelo médico de la homosexualidad que describía la homosexualidad como la condición de determinados individuos concretos, y no como una forma de comportamiento vicioso en la que cualquiera podía incurrir, vino a sustituir al modelo religioso...”³⁰ (aquí está el acto redentor de la psiquiatría).

Aunque para el pensamiento judeo-cristiano la homosexualidad continuó siendo calificada como inmoral y antinatural, la psiquiatría catalogó esta forma de vida como patológica. Si bien es cierto que, desde el punto de vista científico, los individuos homosexuales dejaron de ser culpables, también es cierto que pasaron a ser vistos como enfermos. Hay una actitud redentora en el sentido de que se pretendían encontrar causas orgánicas o ambientales para la supuesta enfermedad. Pero una actitud que al fin de cuentas tuvo sus raíces en la tradición religiosa. ¿Es posible entonces hablar de connotaciones morales heredadas o asumidas por la medicina o la ciencia, sobre todo en sociedades en que la ideología cristiana o católica ha jugado un papel predominante? Durante los siglos XIX y XX, algunos aspectos científicos estuvieron inscritos en un medio en el que tenían que responder a criterios sobre el bien y el mal, lo normal o anormal o a lo que demandara el entorno.

²⁹ Pablo Palacio, *Cuentos ecuatorianos*, Madrid, Ed. Popular, p. 80.

³⁰ George Steiner y Robert Boyers, *Homosexualidad: literatura y política*, Madrid, Alianza, 1985, p. 75.

El considerar al homosexual como un enfermo ha tenido enormes influencias en el pensamiento de las sociedades y en la estructuración de los imaginarios de la colectividad. Incluso ha hecho que individuos homosexuales “reconozcan” sufrir de un padecimiento, de una enfermedad. Que se convenzan de ello. Esto es más grave todavía. En uno de sus casos, Krafft-Ebing muestra cómo uno de los “pacientes” a los que describe, asume ser anormal:

Mi instinto sexual se despertó a los trece años y desde el principio se dirigió hacia los hombres fuertes y varoniles. Al principio yo no estaba al tanto de que esto era anormal, pero lo supe cuando vi y escuché cómo funcionaban sexualmente mis compañeros [...] Luego conocí a un joven artista, que muy pronto notó que yo era anormal y me confesó que él era de la misma condición...³¹

Aún con todas las restricciones y prejuicios que todavía existen en la actualidad, la mayor parte de homosexuales no se identifica como este hombre del siglo XIX. Al contrario, las luchas reivindicativas a favor de una libertad sexual son cada vez mayores y toman más fuerza. En un análisis sobre la homosexualidad masculina realizado por la Fundación del Campo Freudiano³², se trae a colación la actual posición de la mayor parte de psicoanalistas respecto a los pacientes homosexuales donde se dice que si éstos acuden donde un psicoanalista “rara vez lo hacen por su homosexualidad”³³. Así se demuestra que los homosexuales contemporáneos que han asumido su condición no consideran a su sexualidad como una patología. Quienes probablemente necesiten orientación al respecto son sus familiares o seres más allegados que todavía desconocen que esta posibilidad constituye una legítima forma de vivir la sexualidad plenamente. Finalmente, en los años 80 del siglo XX, la psiquiatría dejó de ver al homosexual como un enfermo mental. Sin

³¹ Richard Von Krafft-Ebing, *Psychopathia sexualis*, Valencia, Ed. La Máscara, 2000, p. 137.

³² La red del Campo Freudiano está constituido por una serie de agrupaciones psicoanalíticas existentes en varios países del mundo. A partir de los seminarios científicos que organizan producen textos sobre diferentes temáticas. *Rasgos de perversión en las estructuras clínicas*, donde se abordan algunos aspectos concernientes a la homosexualidad, es el resultado del Sexto encuentro internacional realizado en París en Julio de 1990.

³³ Fundación del Campo Freudiano, *Rasgos de perversión en las estructuras clínicas*, Buenos Aires, Manantial, 1990, p. 120.

embargo las secuelas de tal consideración, que duró alrededor de ciento cincuenta años, todavía permanecen vigentes en muchos sitios del planeta. Circunstancias que la literatura ha sabido denunciar con textos innovadores, contando historias, creando personajes homosexuales tan comunes y sufrientes como cualquier otro u otros sujetos heterosexuales. El discurso literario no ha hecho sino demostrar el error en que han caído las religiones, la psiquiatría y también las leyes que durante mucho tiempo han condenado y todavía condenan las prácticas homosexuales.

3. Ser homosexual: una construcción

La filosofía siempre ha estado presente en las problemáticas que giran alrededor de la existencia. La materia, los comportamientos, los afectos, las emociones, lo visible y lo no visible han sido definidos y conceptualizados de diversa manera a lo largo de los siglos, según los modos de interpretar el mundo e intereses de cada época. Hasta antes de finalizar el siglo XIX, por ejemplo, no existía el término homosexual. “Las categorías ¿deben su existencia al hecho de que los hombres reconocen distinciones que existen realmente en el mundo que los rodea o son convenciones arbitrarias, simples nombres para designar las cosas, cuyo valor categorizador proviene de que convienen en utilizarlos de ciertas formas?”, dice John Boswell³⁴ cuando habla de las revoluciones, universales y categorías relativas a la sexualidad.

Basándose en la escuela francesa del constructivismo social o cultural, en la cual el filósofo Michael Foucault (1926-1984), es el mayor representante, el investigador Michael Ruse señala, por su parte, que el homosexual viene a constituirse en un artificio. “Fue una idea creada, a finales del siglo XVIII y en el XIX, por la comunidad médica con el fin de

tomar el control de un sector de la sociedad que hasta entonces había estado bajo la competencia exclusiva de la Iglesia y la Justicia”³⁵.

Para Foucault, el homosexual es producto de una construcción:

La sodomía –la de los antiguos derecho civil y canónico- era un tipo de actos prohibidos; el autor no era más que un sujeto jurídico. El homosexual del siglo XIX ha llegado a ser un personaje: un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo una morfología, con una anatomía indiscreta y quizás misteriosa fisiología [...] El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie.³⁶

Al ser un sujeto jurídico se crea *un expediente* alrededor de él que bien puede resumir todos los prejuicios y el desconocimiento que se tenía del homosexual-sodomita. Una de las acepciones que hace la Real Academia de la Lengua sobre el término expediente es “Procedimiento administrativo en que se enjuicia la actuación de alguien”³⁷. ¿Qué términos abarcaría el expediente del homosexual de esa época? Todos desde los cuales se lo podía juzgar y tachar: psiquiátrico, médico, policial, criminal...

En sus estudios, Mondimore señala que para el investigador estadounidense Alfred Kinsey carece de sentido categorizar a los individuos de acuerdo a sus prácticas sexuales:

“Kinsey declaraba: ‘(las personas) no representan a dos poblaciones separadas, la heterosexual y la homosexual. El mundo no está dividido en buenos y malos. No todo es blanco o negro...La naturaleza raramente tiene categorías aparte. La mente humana inventa las categorías e intenta colocar los hechos en casilleros. El mundo vivo es un continuo en todos y cada uno de sus aspectos’.”³⁸

En un análisis sobre la construcción de la sexualidad en México, Ana Amuchástegui Herrera, se apoya en las investigaciones que han realizado en las últimas dos décadas varios investigadores que han sacado como resultado que lo que se define como sexualidad es “un

³⁴ George Steiner y Robert Boyers, *Homosexualidad: literatura y política*, Madrid, Alianza, 1985, p. 40.

³⁵ Michael Ruse, *La homosexualidad*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 30.

³⁶ Michael Foucault, *Historia de la sexualidad 1-La voluntad del saber*, México, Siglo XXI, 2000, p. 56-57.

³⁷ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 22a. Ed. España, 2001, p. 691.

³⁸ Francis Mark Mondimore, *Una historia natural de la homosexualidad*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 214.

concepto específico que se fue gestando en la cultura europea en el siglo XVIII y que ha visto su culminación con los discursos científicos de la medicina, la sexología y la psiquiatría del siglo XX”³⁹. Amuschátegui también cita a Foucault: “Este proceso de construcción de la sexualidad ha permitido, a decir de Foucault, una mayor sofisticación y precisión en el ejercicio del poder, a través de invitar a la autovigilancia y autodisciplina que propiciaron, primero, la práctica de la confesión católica y, después, la patologización del deseo y la práctica homosexual.”⁴⁰

Es importante tener presente que la sexualidad, tanto femenina como masculina, es el resultado de producciones lingüísticas. Los hombres y las mujeres son constituidos sobre la base de los discursos con que han sido hablados desde su llegada al mundo. Se crea un universo de palabras y metáforas en torno a ellos. La verdad del sujeto, incluida su sexualidad, no es otra cosa que ese conjunto de metáforas.

Capítulo II

1. Ponce, Ruales, Serrano y Vallejo: la noche de la ciudad es para los travestis

“Yo prefiero quedarme [...] apropiarme de las noches de esta ciudad fría que se desvela como lo hace una virgen hipócrita”⁴¹, relata Raúl Vallejo al describir la ciudad en la cual habita Roberto, su personaje del cuento “Te escribiré de París”. Quito es el escenario, un lugar caracterizado por su sociedad religiosa y conservadora. Basta con revisar su historia y recorrer la infinidad de iglesias y conventos que se encuentran en su casco histórico y otras zonas pobladas. En su ensayo “La ciudad colonial y sus símbolos: una aproximación a la historia de Quito en el siglo XVII”, Rosemarie Terán hace alusión a las diversas

³⁹ Ana Amuchástegui Herrera, *La construcción social de la heterosexualidad y la homosexualidad: elementos para una reflexión política*, <http://www.aids-sida.org/diversidad04.htm>.

⁴⁰ Ibid.

congregaciones religiosas existentes orientadas a cumplir un rol determinado: “Así, los conventos de monjas erigidos a fines del siglo XVI se encargaban de reclutar a un sector femenino [...] La casa de recogimiento de Santa Martha recluía divorciadas o mujeres que pedían nulidad de matrimonio, y las incorporaba a una vida espiritual.”⁴²

Al igual que otras ciudades latinoamericanas, Quito fue creada sobre la base de un modelo importado de la Corona. Un esquema que debía reproducirse fielmente en su estructura geométrica. Angel Rama resalta que tal diseño era circular con una inspiración que reproducía el orden jerárquico del poder, en cuyo centro se establecía la ubicación de este.⁴³ Allí estaban las máximas instituciones rectoras: la Iglesia, el Ejército y la Administración. Alrededor se ubicaban los diversos estratos sociales. Dicha conformación estaba predeterminada por un orden, una textualidad previa, existente incluso antes de la implantación real de la ciudad. Se trataba de una representación simbólica, un discurso que tenía que seguirse al pie de la letra para asegurar un futuro ordenado. Y así se erigió la urbe, con su plaza central, los edificios de poder alrededor, la iglesia principal y hacia atrás las casas de los moradores ubicadas de acuerdo a su condición social.

Quito fue mutando y cambiando conforme a los nuevos signos de la modernidad. Su expansión se produjo a mediados del siglo XX. “Se inicia el proceso de desconcentración de las actividades urbanas del Centro Histórico hacia la zona de la Mariscal Sucre, arrastrando a la actividad comercial. A partir de los años 60 el gran flujo se desplaza hacia el norte....”⁴⁴. La geografía urbana sufrió una metamorfosis, aunque continuaron implantadas con mucha fuerza instituciones coercitivas como la Iglesia. Y, con ella,

⁴¹ Raúl Vallejo, *Fiesta de solitarios*, Quito, Libresa, 1999, p. 118.

⁴² Eduardo Kingman, compilador, *Ciudad de los Andes*, Quito, Abya-Yala, 1992, p. 155.

⁴³ En su estudio “La ciudad letrada”, este autor analiza la concepción de las urbes latinoamericanas creadas con base a determinados parámetros. Véase Angel Rama, *La ciudad letrada*, Hanover, Norte, 1984, p. 1-31.

aspectos tales como la moral cristiana y “las buenas costumbres”, léxicos tan determinantes en su estructura social y en el modo de vida de sus habitantes. Este es precisamente el entorno en el que escriben los narradores ecuatorianos que hablan del amor gay a partir de los 80. Un medio donde, cinco siglos después de la inserción del catolicismo, la ciudad sigue albergando tales imaginarios (como en el tiempo de Palacio), pero con otras propuestas que poco a poco han ido modificando las concepciones en torno a lo sexual (Véase capítulo III.1 sobre los cambios de la sexualidad durante el siglo XX). De otra forma no es posible entender el lenguaje, las imágenes y las circunstancias descritas por estos narradores sobre el tema en cuestión.

Varios son los factores que se juntan para que una Polis cambie sus comportamientos: el crecimiento económico y demográfico, la migración, la globalización, los cambios tecnológicos, la conformación de nuevas propuestas urbanísticas o el reordenamiento territorial. Pero, la fundamental, probablemente, tenga que ver con la misma naturaleza del ser humano, demasiado compleja para aceptar un solo pensamiento o forma de vida. Por principio, el hombre se caracteriza por ser un sujeto deseante que se encuentra en permanente búsqueda de nuevas verdades. Con el descubrimiento del inconsciente, por citar solo uno de los pensamientos revolucionarios que marcaron el siglo pasado, Freud dio cuenta de la historia y la cultura que atraviesan a cada persona y que la determinan psíquicamente, generando comportamientos diversos. Las posiciones fundamentalistas, como las religiones, contrastan con otras -las nuevas, las revolucionarias- que enseñan nuevos modos de asumir la cotidianidad, aunque no siempre estén inscritas en un orden establecido, precisamente porque el discurso oficial tarda en incorporarlas. No importa si ya son parte del *modus vivendi* ciudadano. Entonces se forja una suerte de ciudad ambigua.

⁴⁴ José María Jaramillo, *Historia, tradiciones y leyendas de Quito*, Quito, s/sello editorial, p. 327.

Para los homosexuales, no solamente para los travestis, la ciudad es el espacio idóneo para vivir con menos restricciones su sexualidad. Huir a la ciudad (del pueblo a la ciudad o de ciudades pequeñas o tradicionales a otras más grandes o más liberales) representa para muchos la mejor opción. En Estados Unidos, por ejemplo, en grandes metrópolis como Nueva York, Chicago, Los Angeles o San Francisco, vive cantidad de extranjeros homosexuales, latinos en su mayoría, que han salido de sus países por la discriminación o imposibilidad de mostrarse. Es usual en las marchas del Orgullo Gay, celebradas a finales de junio, ver carros alegóricos con banderas de sus nacionalidades. Allí tienen la posibilidad de formar grupos, de asistir a bares, clubes, asociaciones, etc. Incluso de protegerse porque el conglomerado es mayor. Pero siempre existe una dualidad en la gran ciudad. “[...] si en ella adoptan otras formas y si los medios de resistirse a ellas (a las hostilidades) están allí más desarrollados, el control social de la subcultura y las manifestaciones de agresividad encuentran asimismo terreno abonado”, dice Didier Eribon⁴⁵, en su ensayo sobre la cultura gay.

Esa metrópoli enmascarada alberga entonces habitantes como los que describen Ponce, Ruales, Serrano o Vallejo. Seres deseantes que viven con doble rostro dando cabida a dos lógicas distintas, una para el día y otra para la noche, situación que lleva nuevamente a pensar en la ambigüedad natural del ser, pues todo sujeto es de alguna forma ambivalente, equívoco, ambiguo.⁴⁶: “[...] pero cuando el sol se revienta y la noche se desploma sobre las nuca, emergen los ángeles rompedores de vitrinas y rótulos [...] en sus ángulos mojados

⁴⁵ Didier Eribon, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama, 2001, p. 64.

⁴⁶ Raúl Arias, otro escritor ecuatoriano contemporáneo, muestra la ambigüedad de su personaje en el cuento “El poder de las pelucas”, que presenta ante la sociedad una imagen y en distintos momentos supuestamente otra, travestida. A pesar de que no hace alusiones a escenarios nocturnos reales como los otros narradores, el autor da a entender que este tiene una “doble personalidad” al incorporar “coleccionar” elementos femeninos como las pelucas. Además, al final del relato se tacha de “maricón” al referido personaje.

supuran maricas preciosos espantados de los escuadrones de la muerte...”⁴⁷, narra Huilo Ruales en “Es viernes para siempre, Marilín”, enseñando cómo deambula y se protege su personaje marginal en la ciudad prohibida-permitida; “[...] él ya estaba con su peluca y ese vestido [...] además siempre que se escapaba a la noche se iba sin saber si más tarde o al otro día regresaría”⁴⁸, escribe Raúl Serrano en “Todas las noches son pardas”, mostrando la forma en que se oculta su personaje cuando llega la oscuridad. Por su parte, Javier Ponce relata: “De ese modo fue presintiendo la lenta metamorfosis en su vida. Desde entonces, en las noches esa metamorfosis comenzó a tomar la forma de muchachos vestidos de mujer...”⁴⁹. Se trata de dos discursos antagónicos. Uno, el ideal, el ordenador y el otro, el que subvierte ese orden. Así la ciudad se apropia de dos rostros con sus personajes enmascarados. Si no ¿cómo interpretar también el deseo de un hombre ejecutivo que sale de una cena de negocios rumbo a su casa, donde lo esperan su esposa e hijos, y en el trayecto decide tomar otra ruta y desviarse hacia un laberinto desconocido?, como le sucede a Roberto que decide ligar un travesti bajo la fría atmósfera nocturna quiteña: “[...] Ella me iluminó a través de la garúa que empezaba a transformarse en chubasco [...] Frené con la misma rapidez que si un gato se hubiera atravesado en mitad de la calle...”⁵⁰.

La libido⁵¹, deseo o ganas en latín, toma otra dirección en el ser humano, que en el día le induce a la producción, a realizar aquellas tareas de la vida diaria exigidas por el entorno. Para el psicoanálisis se trata de la sublimación, proceso en el que la mayor parte de

⁴⁷ Huilo Ruales, *Historias de la ciudad prohibida*, Quito, Antares, 1997, p. 93.

⁴⁸ Raúl Serrano, *Las mujeres están locas por mí*, Quito, Eskeletra, 2000, p. 80.

⁴⁹ Javier Ponce, *Resígnate a perder*, Quito, Planeta, 1998, p. 37.

⁵⁰ Raúl Vallejo, *Fiesta de solitarios*, Quito, Libresa, 1999, p. 127.

⁵¹ La libido es una suerte de energía que Freud conceptualizó, atribuyéndole dos características. Desde el punto de vista cualitativo esta puede renunciar a la una meta sexual. Como un concepto cuantitativo “permite medir los procesos y transformaciones en el ámbito de la excitación sexual”. Más acerca de este término y su desarrollo en la obra de Freud véase en J. Laplace y J. B. Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Labor, 1981, p. 210-213.

hombres y mujeres orientan hacia sus actividades laborales importantes porciones de sus fuerzas pulsionales, entre ellas la pulsión sexual. La pulsión es entendida como una fuerza, un impulso que lleva a perseguir un fin. Así, la libido da paso a que, en la noche, el ser se vuelque hacia la búsqueda del amor y el placer, como hacen los personajes mencionados. La mañana y la tarde se hicieron para el trabajo y cuando la oscuridad acecha, en ese nacimiento circular y cotidiano, aparecen las ansias de la transformación, de dar rienda suelta a esa pulsión que conduce a que el deseo fluya y el cuerpo actúe: “Caramelo” y otros travestis de Ponce que se pierden entre la niebla o cuando la noche está sucumbiendo; la incesante búsqueda de Manuel por parte del solitario profesor Wizard y la apasionada intimidad de Roberto y Natalie en los albores de la madrugada, de Vallejo; la oculta huida de Falcon que se escapaba a través de los muros del patio de la casa de sus padres, cuando ya es hora de dormir, de Serrano.

Todos han puesto como escenario la noche, porque esta empuja a que el apetito se abra para satisfacer los deseos más profundos. Además, por sus características, el día es el momento imposible para que el travesti se muestre. En esa ciudad transformista el *rouge* de su boca se hizo para iluminar los momentos de oscuridad y dar color a la penumbra, pintando las aceras, esquinas, calles...

Otros autores latinoamericanos también han escrito sobre esos seres que asumen otra identidad en la noche, dando rienda suelta a sus pulsiones. En su *Loco afán*, el chileno Pedro Lemebel alude al travestismo callejero:

[...] la noche milonga del travesti un visaje rápido, un guiño fortuito que confunde, que a simple vista convence al transeúnte que pasa, que se queda boquiabierto [...] El oficinista estresado [...] que odia volver temprano y tener que escuchar la secuencia de quejas, gastos y pesares que le tiene su mujer [...] Por eso detiene el auto para echar arriba ese fantasma de glamour a la deriva...⁵²

⁵² Pedro Lemebel, *Loco afán*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 84.

Lemebel describe a sus *locas* saturadas de artificios, con el rojo intenso de los labios y el cargado maquillaje, sabiendo cómo moverse, cómo exagerar, cómo torcer sus cuerpos para dibujar rostros y expresiones que los otros, el resto, los ciudadanos denigran o desechan cuando saben de su existencia porque van en contra de toda norma, de la moral, la ética y de las buenas costumbres. Y que, sin embargo, consiguen seducir a quienes, camino al hogar, deciden desviarse de su rutina habitual, siguiendo sus impulsos libidinales, para contratar los servicios de aquellas exóticas y extrañas *féminas*. Estas imágenes descritas, cuyo escenario es en este caso las calles de Santiago de Chile, muestran la doble moral que existe a menudo en las metrópolis donde las represiones y censuras son mayores y que se afanan porque sus habitantes sigan lo establecido. Y también dan a luz los verdaderos deseos de los ciudadanos *normales* o comunes que no llaman la atención y que esperan que se apague la luz natural para gozar con lo extraño, con lo prohibido, con lo tachado. Con una sexualidad aparentemente desconocida y escondida, que no cesa de actuar y determinar los caminos del deseo.

Con estos antecedentes y siempre pensando en el ser ambiguo, es lícito pensar que los sujetos, muchos, quizás todos y no solo los travestis, homosexuales o bisexuales, viven igualmente enmascarados durante el día: trabajar, producir, formar parte del entorno ciudadano, ser uno más en distintos grupos sociales o culturales los obliga, a “comportarse” de una forma determinada. A mostrarse como el medio y las circunstancias obligan. Entonces hay una máscara que hay que ponerse durante el día y consecuentemente otra para la noche, para el *Domus* o la intimidad. Así no solo se enmascara quien ansía satisfacer su deseo sexual prohibido o censurado, sino todo aquel que tiene que seguir una regla impuesta.

Las formas, viejas o nuevas, bajo cuales se quiere normar a las urbes intentan siempre dejar de lado aquello que no le sirve al proyecto ideal de la Polis. “Socios no era un bar apto para todo público. En realidad se trataba de un discreto refugio de pervertidos, como calificaban, a los parroquianos, los columnistas morales de los diarios que se proclaman empeñados en velar por la decencia y las buenas costumbres...”⁵³, advierte Vallejo. Con estas descripciones es evidente que no existe un espacio-discurso que albergue a quienes prefieren personas de su propio sexo para expresar su erotismo. Ese espacio o espacios son los que estos ciudadanos van construyendo, según sus deseos. Eligen su propia geografía, trazan sus rutas, se apropian de lugares, aprovechando las sombras de la noche, como hizo el personaje de Palacio, o en sitios camuflados como lo hace Caramelo, el travesti de la novela de Javier Ponce: “Al frente, lejana, la iglesia en tinieblas [...] Caminaba sin premura y acababa de perderse tras el umbral de un local de billares”⁵⁴. Se trata de la geometría del deseo, de las líneas que este va dibujando en la búsqueda de ser satisfecho, en un permanente descubrimiento del placer.

Los habitantes edifican la ciudad para ser habitada por los deseos y las pasiones. La urbe existe en tanto y cuanto se halla en las vivencias de cada sujeto, en su historia y en los imaginarios que le permiten crear y marcar un territorio. La existencia de *Socios* denota la creación de un espacio específico que funciona con su propia lógica. El filósofo y analista colombiano Armando Silva afirma que “El territorio tiene un umbral a partir del cual me reconozco [...] el territorio vive sus límites y trasponer esas fronteras provoca la reacción social que anuncia al extranjero que está pisando los bordes de otro espacio”⁵⁵. El hace alusión a la noción de nación, de una geografía extensa; no obstante, su concepción se

⁵³ Raúl Vallejo, *Fiesta de solitarios*, Quito, Libresa, 1999, p.120, 121.

⁵⁴ Javier Ponce, *Resígnate a Perder*, Quito, Seix Barral, 1998, p. 43.

puede trasladar a la idea de un lugar cerrado donde también hay fronteras y se demarcan territorios. De hecho, cuando habla del uso de ciertos sitios determinados, aludiendo a la transformación del espacio empírico en espacio ritual urbano, menciona que territorios como los de los homosexuales producen que quienes “están por fuera del circuito de intercomunicación de sus usuarios, vean con desconfianza y temor tales sitios, frecuentemente señalados como indeseables y malignos...”⁵⁶

Se puede complementar señalando que se trata de territorios constituidos por el deseo: el deseo de los unos frente al deseo de los otros. Allí es precisamente cuando se marcan los límites, donde también se involucran celos o miedos. Sin que exista una línea divisoria los unos y los otros saben hasta dónde pueden o deben llegar, cuál es el punto máximo de alcance de cada uno: aproximarse sin invadir o, de lo contrario, apropiarse del espacio ajeno superando cualquier temor (el espacio del deseo del sujeto como metáfora. El encuentro como intercambio metaforizado). En estas circunstancias y trazados de rutas particulares, los afectos y las emociones son determinantes. ¿Cómo va marcando su territorio Caramelo? Silva enfatiza que en la percepción de la urbe hay un proceso de selección y reconocimiento que va construyendo ese objeto simbólico llamado ciudad. De igual manera considera que en todo símbolo subsiste un componente imaginario. Su tesis parte de Lacan, que puso énfasis en tres registros que están ligados entre sí: lo imaginario, lo real y lo simbólico. Lo real es aquello que no para nunca de no escribirse en el sujeto, escapando de la simbolización. Lo simbólico está marcado por el acceso al mundo del lenguaje, y lo imaginario es aquello que no ha entrado verdaderamente a formar parte de él, aunque ese mundo posea elementos imaginarios, mágicos.

⁵⁵ Armando Silva, *Imaginario urbanos*, Bogotá, Tercer Mundo, 2000, p. 51.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 328.

La Polis está constituida por calles, avenidas, parques, edificios privados y gubernamentales, universidades, barrios, mercados, centros comerciales, casas, etc. Su existencia parte de un reconocimiento físico-arquitectónico que le otorga ciertas peculiaridades concretas. Sin embargo, se constituye sobre todo por una serie de percepciones imaginarias referidas a sus lugares o situaciones específicas, dando la posibilidad de que cada sujeto idee su propia ciudad. Se puede hablar entonces de una construcción lexical que muestra lo público en contraposición a lo privado, propio del Domus (casa). En la actualidad una parte importante de la sexualidad, que ha pertenecido a lo privado, ha dejado este lugar revirtiéndose en lo público. Vale enfatizar que ésta, en tanto ruta de lo placentero y gozoso, corresponde sobre todo al ámbito de lo íntimo (privado/Domus) y no a lo notorio, a lo que todos, los otros, pueden llegar a conocer como sucede con otro travesti descrito por el autor de “Resígnate a perder”:

Un coche se aproxima lentamente, se detiene. El amigo de Caramelo se acerca a la ventanilla. Por los gestos Santos Feijó entiende que le habrán preguntado dónde tiene su sexo de mujer y él se levanta la falda estrecha y con un movimiento violento enseña también uno de sus pechos. Entretanto mete las manos a través de la ventana del coche y comienza a recorrer las piernas del hombre que va sentado, abre la puerta, se sienta en el bordillo y frota bruscamente la parte interior de los muslos y el miembro del hombre que se deja hacer entre carcajadas...⁵⁷

Esos seres glamourosos de la metrópolis que se hallan excluidos de la urbe civilizada, se apropian así de ciertos espacios (calles, parques, plazas...) para acomodar su marginalidad, escribirla y desplegarla, alterando de igual forma aquello que pertenece al orden de lo privado. Una marginalidad que certifica, a través de sus manifestaciones histriónicas, la polaridad que existe en la metrópolis, reforzando, por supuesto, esa utopía con base a la cual esta pretende ser organizada, ordenada y edificada. Cabe así interrogarse si ese histrionismo, esa exageración impresa en el cuerpo (maquillaje sobrecargado, movimientos

⁵⁷ Javier Ponce, *Resígnate a perder*, Quito, Seix Barral, 1998, p. 75.

extremadamente sensuales) tiene que ver además con la necesidad de ridiculizar las normas, la ley. A menudo estos lugares tatuados por el labial o los colores de esas exuberantes *locas* son zonas que ya están identificadas por la población y las autoridades, que, por una parte reconocen su existencia, incluso declarándolos como lugares rojos, y por otro lado se los critica, se los custodia, se los señala. Allí también se inscribe un doble discurso, esa doble moral prácticamente institucionalizada: se permite y se reprime. Vale entonces volver a pensar en aquello de la ciudad ambigua: “[...] me habían contado que el Jota-Jota era un bar solo para hombres [...] Al comienzo, fui porque me pareció excitante ser parte de un mundo que la ciudad había engendrado y escondido, como a esos hijos con labio leporino que sus madres abandonan bajo la banca de un parque”⁵⁸.

Con en esta descripción Vallejo demuestra la evidencia de la doble cara de la ciudad⁵⁹. Pero, vale la pena leer otros párrafos de Ponce, en que Santos Feijó, su personaje central, al igual que los travestis a quienes rodea obsesivamente, señala también su propia urbe en la penumbra, marca sus propias líneas: “Era la primera noche que perseguía el destino de Caramelo. Ya sabía donde encontrarlo en el futuro, en los billares, donde el muchacho iniciaba su trasiego nocturno.”⁶⁰; “Lleva horas recorriendo ese barrio de la ciudad, esas pocas calles que se pueblan las noches de travestis...”⁶¹.

⁵⁸ Raúl Vallejo, *Huellas de amor eterno*, Quito, Planeta, 2000, p. 95.

⁵⁹ Cuando Vallejo publica *Huellas de amor eterno*, ganador del Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit en 1999, la homosexualidad ya había sido despenalizada en Ecuador dos años antes. Si el autor escribió este texto en ese lapso de tiempo, entre finales de 1997 y 1999, el contexto y los léxicos legales ya habían cambiado. En el cuento *Te escribiré de París*, del mismo escritor, publicado en 1992, la descripción que se hace de un bar similar es distinta, haciendo alusión a que el sitio funcionaba ilegalmente. En *Huellas de amor eterno*, en cambio, el bar es descrito como un sitio calmado, seguro. No se menciona en ningún momento la palabra intranquilidad o ilegalidad. Aunque también vale la pena resaltar que el primer lugar está ubicado en Quito y el segundo en Guayaquil, dos ciudades con profundas diferencias culturales y hábitos distintos.

⁶⁰ Javier Ponce, *Resígnate a perder*, Quito, Seix Barral, 1998, p. 45.

⁶¹ *Ibid.*, p. 69

La arquitectura solo constituye el escenario sobre el cual se “inventa” un discurso que termina constituyéndose o creyéndose como real. Pero, cuando estas percepciones son atravesadas por el lenguaje, pasan a formar parte del orden simbólico. Lo interesante aquí es que todo parte también de supuestos e inconsistencias que surgen del inconsciente, si cabe el término, de las tribus urbanas. Los ejemplos sobran. Armando Silva advierte, por mencionar un caso, que si un grupo de bogotanos o paulistas considera a una calle como la de las mujeres, esto no quiere decir que tal zona esté llena de mujeres, sino, que, cuando coinciden esos inconscientes-inconsistentes, la calle adquiere una naturaleza femenina. En Quito los moradores del norte creen que el centro histórico es peligroso y que, aunque este no lo sea y ahora cuente con un sistema específico de vigilancia diurna y nocturna, sigue siendo identificado así. Lo mismo sucede con otros barrios como *La Mariscal*, donde Vallejo ubica su historia.

Estos imaginarios tienen que ver con el tema de los léxicos y lenguajes creados alrededor de tales escenarios. La cultura, en su fase de transmisión y construcción (ideas, prejuicios, creencias, mitos, costumbres, etc.), es fundamental en el proceso de la constitución de la identidad de una ciudad. Los ciudadanos por principio están afectados por lo social que opera de manera inconsciente y sobre todo por las experiencias individuales que vienen desde la infancia, desde su llegada al mundo. De igual forma la cultura, al ser de naturaleza móvil, provoca que se generen constantemente nuevos imaginarios y caracteres urbanos. Así, la ciudad se constituye como un lugar abierto y sin límites.

3. El erotismo de Vásconez y la ruptura con la ciudad conventual

“Ahora eres Angelón de retablo, eres un poco de historia en la ciudad”⁶², escribe Javier Vásconez al hablar del personaje central de su cuento “Angelote amor mío”.

Desde tiempos inmemorables, los ángeles han sido considerados como seres espirituales, sobrehumanos y divinos. Mucho antes de la era cristiana estuvieron ya en la imaginación de los habitantes del lejano Oriente. Desde que se conoce su existencia, se sabe que fueron creados con el fin de transmitir mensajes a las personas.⁶³ Se trata de seres mediáticos y protectores. Según la Biblia, estos míticos entes se dividen generalmente en dos grandes grupos: en ángeles santos y caídos. Los primeros son los que han mantenido puros durante toda su existencia y los segundos no han logrado mantener su santidad.

“Pero ya no eres el agujón que fuiste, Demonio de Angel. Pues has resultado traidor a pesar tuyo”⁶⁴, continúa el narrador en la voz del médico (uno de sus dos personajes principales), el día del entierro de su amante *Angelote* (Jacinto), en una elegía de amor, rencor y desesperanza. En una especie de canto lírico. El término demonio, que como ángel aparece varias veces en la narración, es otra imagen arcaica que adjetiva todo el tiempo al personaje o a las acciones que en vida él realizó. Juntas, ángel y demonio, tienen un sentido religioso (católico) en la obra, en una permanente polaridad que remite al bien y al mal, a lo moral e inmoral. Las constantes alusiones a símbolos católicos como vírgenes, iglesias o santos, conducen al lector por esta dirección. Por la vía que lleva al entorno de Quito, por supuesto. Del Quito con la calle de las Siete Cruces y sus ancianas iglesias coloniales (por

⁶² Javier Vásconez, *Un extraño en el puerto*, Quito, Libri-Mundi, 1998, p. 123.

⁶³ La palabra ángel es de origen griego. Su etimología está ligada al cristianismo. Se trata de seres enviados por Dios que median entre la tierra y el cielo, entre Dios y los hombres. Sus apariciones tienen relación con noticias nuevas que se envían a los seres humanos. Más acerca del término y de los determinados tipos de ángeles véase en J.A. Pérez-Rioja, *Diccionario de símbolos y mitos*, Madrid, Tecnos, 1994, p. 66.

cierto, bellísimas). En este punto vale la pena reflexionar sobre esos monumentales templos, sobre todo si se las compara con las edificaciones contemporáneas que carecen de tantos símbolos. En ellas es posible percibir con mayor claridad aquella polaridad presente en los escritos de Vásconez. Los gigantescos murales y pinturas donde se escenifica al cielo y al infierno, a los ángeles buenos, a los santos, a los pecadores y al demonio están presentes en casi todas, remitiendo siempre al paraíso y a la condena. Este es el Quito que el narrador mira y cuenta desde la omnipresencia.

¿Angelote representa al ángel caído? ¿Representa al Satanás bíblico que originalmente fue un ángel santo hasta que se rebeló contra Dios, y ahora goza con la *sodomía*, con los placeres carnales, con los *vicios*, con lo prohibido? ¿Es ese el mensaje que se le ha encomendado difundir? Sí, con seguridad. Los paradigmas bajo los cuales todavía actúan, juzgan y norman generalmente sociedades como la quiteña, están presentes en la narración. El autor pone de manifiesto la vida de un ser que no tuvo reparo en vivir su erotismo siguiendo los caminos que trazó su deseo, a pesar de habitar bajo esa atmósfera conservadora, santurróna e hipócrita: “Una vez más aparecía la mentira, el engaño, la hipocresía de todos ellos limpiando sus lágrimas con pañuelitos de seda.”⁶⁵ En este punto vale hacer un paralelismo con el título de la obra de Palacio, citado por el mismo Vásconez que se apropia del texto del vanguardista lojano, como si en su relato de los 80 estuviera hablando de la misma ciudad de los años 30. Con Vásconez cambió la poética y el modo de referirse a un homosexual, pero el escenario, a pesar de no ser el mismo, es similar: “Has

⁶⁴ Javier Vásconez, *Un extraño en el puerto*, Quito, Libri-Mundi, 1998, p. 123

⁶⁵ *Ibid.*, p. 123.

sido la Diabla en los abismos de la Alameda en esas noches donde aparece *un hombre muerto a puntapiés*, en el infierno de esa ciudad conventual.”⁶⁶

Octavio Paz señala: “El erotismo es histórico. Cambia de sociedad a sociedad, de hombre a hombre, de instante a instante.”⁶⁷ Se trata de la sexualidad humana ligada a los cambios lexicales que se producen a través de los tiempos, aunque estos, como ya se dijo, tardan en consolidarse totalmente en los grupos sociales y sus organismos rectores. El Quito (por citar solo una urbe del país) del siglo XXI tiene mucho que ver con el de finales del siglo XIX o con el de mediados o casi finales del XX, es verdad. La ciudad conventual se mantiene en sus estructuras, sí. La iglesia y otras instituciones represoras siguen siendo un poder. No obstante, la perspectiva que se tiene del erotismo se ha ido modificando lentamente por esa metamorfosis discursiva. Con “Angelote amor mío”, Vásconez establece un paradigma en la literatura homosexual. A partir de él, el amor sensual entre hombres toma un giro fundamental en las letras ecuatorianas, en la manera de ser concebido y descrito. Y no le importa ir en contra de la corriente moral judeocristiana (o burlarse de ella), porque ya su creatividad está inscrita y atravesada por otros tiempos, otras reflexiones:

Célebres fueron tus pomadas con olor a semen de elefante, tus películas que traías después de cada viaje, tus látigos de sogas, tus penes rematados en cornucopia de puerco espín, tus espuelas con las cuales pretendías dominar al mundo, tu inmenso crucifijo donde alternabas el papel de centurión con ese cuadro espantoso de Cristo de las Penurias. Demonio de Angel yo pagué el precio de tu ardiente fantasía [...] De tu hermosa Virgen del Quinche aborreceré cada día más el cuerno sin raíz en el que asienta su castidad [...] Aborrezco los prostíbulos con olor a sacristía, las iglesias con ambiente de prostíbulo.⁶⁸

⁶⁶ Javier Vásconez, *Un extraño en el puerto*, Quito, Libri-Mundi, 1998, p. 123-124.

⁶⁷ Octavio Paz, *Sade: Un más allá erótico*, México, Vuelta-Heliópolis, México, 1993, p. 21.

⁶⁸ Javier Vásconez, *Un extraño en el puerto*, Quito, Libri-Mundi, 1998, p. 128.

El autor rompe sin compasión con el discurso de la ciudad conventual. Aquella sexualidad *natural* no tiene nada que ver con su propuesta revolucionaria. Por ello entra en un juego de significantes que humanizan la cuestión sexual, distanciándola totalmente de lo animal-natural. En el erotismo homosexual no puede haber un fin biológico, reproductor, solo el encuentro con el placer, la satisfacción de los deseos. “Pedías que soltara amarras, reclamabas peinándome el pene que te matara. De pronto, cuando seguía arqueando mi cuerpo, mortificando mi faca al cinto de tu estrecho Magallanes, enloquecidos los dos en un abrazo blasfemo, entrando muy lentamente, mientras hundía aún más mi campanilla en tu altísimo campanario...”⁶⁹ Son dos cuerpos erotizados al máximo a través del lenguaje. “El lenguaje -sonido que emite sentidos, trazo material que denota ideas incorpóreas- es capaz de dar nombre a lo más fugitivo y evanescente: la sensación; a su vez el erotismo no es mera sexualidad animal: es ceremonia, representación. El erotismo es sexualidad transfigurada: metáfora”⁷⁰, advierte Paz.

Pero hay otro elemento más, muy transparente e importante en el cuento de Váscenez: el placer a través del dolor: “...Angel violador [...] que mi pene porfiando entrara y empujase con furia tu ojo vital...”⁷¹; “Pedías que te consumiera por detrás en dudosa concepción. Pedías que soltara amarras, reclamabas peinándome el pene, que te matara”⁷² ¿Se puede hablar de una posición masoquista o por lo menos de ciertos momentos masoquistas que Jacinto buscaba experimentar? ¿De un masoquismo íntimamente ligado al placer? ¿Es lícito referirse a ello como un aspecto patológico de este personaje? En un análisis que hace el psicoanalista Rodrigo Tenorio sobre el masoquismo, ubica al masoquista del lado de la

⁶⁹ Ibid., p. 131.

⁷⁰ Octavio Paz, *La llama doble*, Barcelona, Seix Barral, 1993, p. 10.

⁷¹ Javier Váscenez, *Un extraño en el puerto*, Quito, Libri-Mundi, 1998, p. 126.

⁷² Ibid., p.131.

enfermedad. Claro está que se refiere a un sujeto que constantemente busca el dolor, el mal, hacerse daño, como si ese fuera su último fin: "...hace de su existencia un enorme e interminable lamento porque su propuesta existencial consiste en sufrir como su para él no hubiese otra forma de estar en el mundo."⁷³ De la misma forma considera que el masoquista rompe con los códigos que la cultura tiene de la sexualidad:

Para lograr convertir al sufrimiento en placer, han debido alterarse los códigos culturales que sostienen la sexualidad y las relaciones con los otros. Tal vez porque, en algún momento de su vida, el goce que brotó de sus experiencias sexuales se convirtió en fuente inagotable de culpa. Desde entonces, y de manera inconsciente, huye del placer que brota de la vida cotidiana y de los ejercicios de la sexualidad. Sin embargo, él mismo sabe que, al otro lado de este cuadro de miserias, hay un placer oculto y pernicioso que no cesa de producirse. Ante el riesgo de que los otros descubran este placer, prefiere vestirse de mártir.⁷⁴

En el texto de Vásconez, Jacinto no busca un dolor constante o herirse a cada momento. Al contrario, es un sujeto que ha gozado y disfrutado de los placeres de la carne permanentemente. No se los puede catalogar de patológicos a sus momentos de placer-dolor. Considero que son parte de la sexualidad en determinados instantes de la vida de los sujetos.

4. ¿Cuerpos perversos?, un modo distinto de estar en el mundo

Vale precisar algunos aspectos que son comunes en los personajes travestis a los que aluden Ponce, Ruales, Serrano y Vallejo, y desde los cuales se podrían hacer lecturas similares de la vida nocturna travesti, casi en cualquier ciudad cosmopolita de Occidente. Estos individuos parecen tener estructuras psicológicas similares: la apropiación de la figura femenina simbolizada y exteriorizada en el uso del vestuario y el maquillaje: "[...]

⁷³ Rodrigo Tenorio, "Masoquismo o el placer del sufrimiento", Quito, *Revista Domingo, diario Hoy*, 26 enero 2003, p.12.

⁷⁴ Ibid.

estos tacones de charol que cada vez me estrechan más y más [...]”⁷⁵ En el mismo ámbito, la obsesión (como exaltación) por resaltar exageradamente los rasgos de la mujer: “[...]sus senos artificiales...”⁷⁶; “[...] Los senos saturados de silicona [...]] lleva una falda muy corta que culmina en dos filas de encajes rosados [...]] Alguien ha gastado con besos todo el rouge de su boca...”⁷⁷, o, “[...] mostraba un busto de niña, y el rojo con el que acababa de encender sus labios...”⁷⁸. A primera vista, en esa búsqueda de elementos femeninos, parecería que existe una identificación con la mujer que los lleva a comportarse como si pertenecieran a este sexo. Sin embargo, aquella desmesura y/o necesidad por demostrar a los otros una exagerada feminidad, ocultando en lo posible sus cuerpos de varones, los ubica en una posición más bien perversa⁷⁹: a sabiendas de cuál es su sexo real se burlan de él escondiéndolo, escandalizando con sus figuras saturadas de artificios, de falsedad. Se mofan de los otros, de las leyes y sobre todo de la misma mujer, más allá de aparentar querer identificarse con ella. Hacen una parodia de esta, en una clara intención burlesca. “En consecuencia, (el travesti) se mofa tanto de lo viril como de lo femenino, construye una comedia en la que el primer invitado para la risa sarcástica es él mismo”⁸⁰, afirma Tenorio al hablar sobre el tema. En la historia “Es viernes para siempre, Marilín”, Huilo Ruales relata: “El travesti más viejo del mundo aprovecha el reflejo de la vitrina de cinco metros cuadrados de textilandia: alisa su microfalda estampada de piel de tigre. Reubica sus senos

⁷⁵ Raúl Serrano, *Las mujeres están locas por mí*, Quito, Eskeletra, 2000, p. 84-85.

⁷⁶ Huilo Ruales Hualca, *Historias de la ciudad prohibida*, Quito, Antares, 1997, p. 90

⁷⁷ Javier Ponce, *Resígnate a perder*, Quito, Seix Barral, 1998, p. 73

⁷⁸ Raúl Vallejo, *Fiesta de solitarios*, Quito, Libresa, 1999, p. 129.

⁷⁹ En la teoría psicoanalítica el ser humano puede estar ubicado en cualquiera de las siguientes estructuras: perversión, neurosis, psicosis.

⁸⁰ Rodrigo Tenorio Ambrossi, “El travesti”, Quito, *Revista Domingo, diario Hoy*, 24 febrero 2002, p. 9.

artificiales, y, por último, su peluca rubia que es más que nada un estropajo hecho con pelo de coco”⁸¹. Es clara la mofa respecto al cuerpo de la mujer.

Perverso es aquel que se burla de la ley y que goza escandalizando a los otros. “La perversión más allá de la característica que tenga, es estructuralmente exhibicionista [...] apunta allí, más allá de la posición en que el perverso esté situado, a mostrar lo obsceno”⁸², dice Alejandro Ariel, especialista en el tema. Profundizando en algunos aspectos más, desde la visión freudiana y post-freudiana, se trata del fracaso de la función paterna que ha experimentado el mencionado sujeto. Este, a sabiendas de la existencia de la ley transmitida por el padre, se ríe de ella porque su madre no permitió el ingreso de la misma. La función paterna es indispensable en la constitución del sujeto porque es la encargada de inscribirlo en la cultura. Él es quien la representa. Así, en el caso del travesti, esta le llega de manera invertida, como si para él no hubiese complementariedad: ser varón y mujer en un solo cuerpo. El travesti accede a una cultura mediatizada por la palabra de la madre. Es ella quien da lugar a esa palabra, quien ejerce la ley. Hijo y madre han establecido una especie de pacto inconsciente. Por eso, tras esas ropas escandalosas o maquillajes sobrecargados, el travesti está identificado con el falo de la madre. En la teoría psicoanalítica poseer el falo es una señal de poder y potencia⁸³.

Por su parte, en el ensayo “La actuación de Guto”⁸⁴. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana”, Roger Lancaster alude a la dificultad de teorizar sobre el travestismo. Entre sus

⁸¹ Huilo Ruales Hualca, *Historias de la ciudad prohibida*, Quito, Antares, 1997, p. 90.

⁸² Varios autores, *Perversión, clínica psicoanalítica*, 2da. Ed., Buenos Aires, Tekne, 1986, p. 127.

⁸³ La primacía que se le atribuye al falo en psicoanálisis no tiene nada que ver con la intención de ubicar al hombre sobre la mujer, en una suerte de superioridad masculina. Más bien define una dialéctica del deseo, con respecto a un término significante de valor universal, atestada por los mitos más antiguos. Al respecto véase Pierre Fedida, *Diccionario de psicoanálisis*, 2da. Ed. Madrid, Alianza Editorial, 1985, p. 85, 86.

hipótesis plantea que Guto se burla de las mujeres o las celebra y que tal actuación bien podría ser para mostrar su homosexualidad o para deshacerse de sus deseos. También hace alusión a la ley, diciendo que el muchacho trasgrede las formas de comportamiento o las enfatiza. Para este investigador se trataría entonces de una polaridad en varios sentidos: “parodia o elogio, subversión o intensificación, desviación o norma, resistencia o permisividad, juego o seriedad...”⁸⁵. Sin embargo, luego de un vasto análisis sobre el tema, el autor acota que cuando los homosexuales se travisten y en general cuando los seres humanos imitan a otros seres humanos, ya sean hombres a hombres, hombres a mujeres, mujeres a hombres, mujeres a mujeres o niños a adultos o viceversa, no hay por qué pensar que estas actuaciones están orientadas a agrandar. En este momento es importante entonces pensar en los contextos, en los públicos y en los escenarios donde alguien asume la identidad de otro/a. No es lo mismo que una persona se travista en una calle en la noche que en un teatro frente a un público que ha pagado por presenciar un espectáculo de transformismo. Mondimore, por su parte, asevera que los travestis poseen un sentido teatral y que su inclinación por la mímica hace que se vistan con ropas del sexo contrario porque es divertido para ellos y para quienes los miran⁸⁶: “Ello les brinda la oportunidad de ridiculizar los estereotipos sexuales y pone en entredicho las categorías sexuales de una forma animada...”⁸⁷

⁸⁴ Guto, el personaje al que alude Lancaster, es un adolescente nicaragüense que, en un acto inesperado, decide vestirse de mujer y actuar como tal. El autor toma de ejemplo su actuación y a partir de allí teoriza sobre el travestismo.

⁸⁵ Daniel Balderston y D. J. Guy, compiladores, *Sexo y sexualidades en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 33.

⁸⁶ Este autor no habla de escandalización como infieren los psicoanalistas. Sin embargo vale pensar si en esa suerte de diversión no está implícito también lo escandaloso. Valdría la pena remitirse a esos espectáculos públicos que divierten y escandalizan como los carnavales en ciertas ciudades del orbe.

⁸⁷ Francis Mark Mondimore, *Una historia natural de la homosexualidad*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 225.

En los cuentos de Ponce, Serrano y Vallejo es claro que el fin de los travestis es dar rienda suelta al deseo, más allá de la escandalización que sí puede estar latente de forma inconsciente en cada uno de ellos. Parece incluso tratarse de una forma de vida, de una suerte de asumir la existencia. Pues, además, se encuentra el tema de la prostitución que no forma parte de este análisis, pero que se integra a los lenguajes de la sexualidad nocturna, deseada y prohibida. Es decir hay varios aspectos que revisar en la psicología del travesti. Decir que solo lo hacen por ir en contra de la norma, solo por placer o asombrar a los otros o solo por dinero, puede dar como resultado un análisis sesgado. Pienso que más bien confluyen todos estos elementos, o por lo menos más de uno, en un momento determinado.

2. Homosexual, travesti y transexual, tres instancias diferentes

Uno de los errores más comunes en que han caído por mucho tiempo sociedades como la ecuatoriana, es homologar los términos travesti, homosexual y transexual. La literatura y los medios de comunicación dan cuenta de ello. En su época, Palacio quiso descubrir rasgos femeninos en el exterior de Ramírez, el homosexual asesinado a puntapiés, porque probablemente en ese entonces se creía o decía que los individuos como él eran afeminados. Entonces, el curioso investigador, es quien en realidad busca esos elementos.

Él mismo construye una mujer:

Cogí un papel, tracé las líneas que componen la cara del difunto Ramírez. Luego, cuando el dibujo estuvo concluido, noté que faltaba algo; que lo que tenía ante mis ojos no era él; que se me había ido un detalle complementario e indispensable [...] ¡Ya! Tomé de nuevo la pluma y completé el busto que, de ser de yeso, figuraría sin desentono en alguna Academia. Busto cuyo pecho tiene algo de mujer.⁸⁸

Aunque el muerto no era un travesti, es clara la intención de querer categorizarlo de esta manera. Pero, claro, Palacio solo describe lo que entonces se pensaba o creía. Tal situación

confirma el desconocimiento e ignorancia que ha existido (y todavía existe) sobre la identidad de estas personas. En un ensayo sobre la masculinidad del hombre en los años 20 y 30 en Ecuador, Pierre Lopez considera que esos caracteres femeninos atribuidos al mencionado personaje le niegan cualquier masculinidad: “La brutalidad con la cual se asesina al pederasta Ramírez, y el sentimiento ambiguo que se desprende del narrador-investigador, calan muy hondo en lo sagrado y delicado que puede representar el ‘territorio de la masculinidad’ en la sociedad ecuatoriana”⁸⁹. En este territorio ser hombre (masculino: macho todopoderoso) estaba totalmente diferenciado de lo que significaba ser mujer (femenina: inferior y sometida al macho).

Las diferencias entre las tres categorías sexuales descritas no han sido tomadas en cuenta por instituciones tan importantes como los medios de comunicación, por ejemplo. Estos han caído y siguen cayendo a menudo en este error, por esos mismos viejos paradigmas y/o prejuicios construidos por el entorno respecto a la identidad del ser: lo masculino es una negación de lo femenino, creencia que debió derrumbarse con la aparición de los grupos de género que lucharon por un cambio de actitud en la forma de concebir a los seres humanos a partir de los años sesenta. Es muy común, por ejemplo, que cuando se publica una crónica o análisis sobre algún tema relacionado con la homosexualidad, al reportaje le acompaña una fotografía de hombres vestidos de mujer⁹⁰. En su papel supuestamente informativo y

⁸⁸ Pablo Palacio, *Cuentos ecuatorianos*, Madrid, Popular, p. 77.

⁸⁹ Pierre Lopez, “Los personajes masculinos de Pablo Palacio: orden y desorden en la masculinidad del buen caballero quiteño”, Quito, Revista FLACSO, julio 2001, p. 101.

⁹⁰ El 23 de noviembre de 1997, el diario El Comercio de Quito publica un informe titulado “Menos discriminación en EE. UU.” Se trata de un artículo sobre el quinto encuentro y primer congreso internacional de Llego “Fortaleciendo Nuestra Unidad”, realizado ese año en Puerto Rico. Aunque los temas del encuentro estaban enfocados a los derechos humanos de las comunidades homosexual, lesbiana, bisexual y de transgénero (travestismo, transexualismo), la imagen, totalmente fuera de contexto, que acompaña al amplio reportaje es únicamente la de un grupo de hombres vestidos de mujer, bailando en una calle, como si estuvieran en un desfile de carnaval. El título de la fotografía solo dice: “MAS DE MIL ASISTENTES. Ecuador también participó de la cita del mes de octubre con el grupo En Directo”. ¿Qué pensamientos provoca una imagen como esta con ese pie de foto? Habría varias opciones: que quienes asistieron al evento

educador confunden el imaginario de la sociedad respecto a la homosexualidad o de la personalidad de quienes la practican. Hay que resaltar que los medios son actores centrales y, sobre todo, claves, en la formación de opiniones que pueden romper con mitos o creencias sin fundamento y encender nuevas luces aclarando conceptos. No a todos se los puede meter en la misma funda: no todos son afeminados. No todos se visten de mujer. No todos quieren cambiar de sexo. No todos son iguales. Al contrario, son pocos los que pertenecen a estas categorías. De otra forma no se podría entender a los hombres enamorados de aquellos seres disfrazados o de otros pares similares, citados en las mencionadas obras, que presentan su masculinidad “natural” (no como oposición a lo femenino, sino con características dispuestas en ambos sexos: sensibles y vulnerables en un cuerpo con una anatomía particular distinta a la de la mujer⁹¹) sin disfraz alguno, con los rasgos físicos y atuendos de cualquier transeúnte varón.

Vale traer una descripción que hace Vallejo en uno de sus cuentos sobre un hombre maduro homosexual que se encontraba en un bar:

Al frente de ellos, en una mesa un poco más iluminada, un tipo de unos cincuenta y cinco años, ostensiblemente burocrático, arrugado y calvo, enfundado en una raída chaqueta de cuero (¡qué se le va a hacer! es el mismo cuadro de cuando en la tele representan a los agentes de la policía nativa, pero, en serio tenía chaqueta de cuero

por parte de Ecuador eran solo hombres que se disfrazan o visten de mujer o que todos los homosexuales se visten de mujer, o por lo menos son afeminados. Si bien es cierto que en el evento participaron igualmente agrupaciones de travestis y transexuales, el medio nunca debió utilizar esta fotografía sin especificar su contenido. ¿Cuál es entonces la lectura que hace el lector común, no especializado, que poco o nada sabe al respecto? De esta forma solo se refuerza conceptos a priori o prejuicios con muchos años de historia. Otro grave error de los medios ha sido homologar homosexualidad con criminalidad. En “Te escribiré de París”, Vallejo alude a una nota periodística: “Jóvenes agredieron a travesti de color. El redactor de la crónica roja, concluía: ‘Si bien este hecho es execrable, el mismo responde al cansancio de los habitantes de un sector de la ciudad que se ha convertido en guarida de inmorales y delincuentes..’.” El escritor solo pone en evidencia la posición editorial de la prensa ecuatoriana. Su ejemplo, aunque puede ser una invención, es muy similar a innumerables artículos publicados en todos los periódicos del país luego de redadas llevadas a cabo por la policía, en el tiempo en que la homosexualidad era un delito.

⁹¹ El antropólogo Desmond Morris analiza las señales genéricas en hombres y mujeres, fruto de la naturaleza y de procesos sociales y culturales desde la prehistoria. Explica las razones de por qué el hombre usualmente es más alto y fuerte físicamente que la mujer o tiene algunos miembros, como las manos, más grandes, por ejemplo. También hace un vasto análisis de actitudes corporales. Al respecto véase Desmond Morris, *El hombre al desnudo*, Barcelona, Nauta, 1980, p. 230-238.

y estaba raída) bebía cerveza con atormentada calma mientras acariciaba con los ojos, ya fuera de sí, la piel todavía hermosa de sus vecinos.⁹²

El narrador trae a colación incluso elementos o imágenes que son símbolo de virilidad en la sociedad o que transmiten una imagen masculina, como puede ser un miembro de la policía a quien se le atribuyen características del macho típico (rudo, fuerte). Por supuesto también que este texto ya pertenece a otra época. Pero hay muchos autores hispanoamericanos que también han abordado el tema del amor homosexual y que relatan vidas de hombres *gays* masculinos. Antonio Gala, en *La regla de tres*, relata cómo un piloto sucumbe a la seducción de un novelista bisexual. Sus dos protagonistas son relatados con adjetivos que llevan a pensar en dos sujetos viriles, *sin plumas*, como se dice en la jerga gay.

¿Qué condiciones psíquicas se encuentran en la historia de los hombres homosexuales que no necesitan alterar ni su vestido ni su anatomía? En su estudio de 1910 sobre Leonardo Da Vinci, Freud aborda el tema de la homosexualidad. Menciona que existe una supuesta identificación del niño con su madre, por la fuerte presencia psíquica de ésta.

El niño reprime el amor a su madre, sustituyéndose a ella; esto es, identificándose con ella y tomando como modelo su propia persona, a cuya semejanza escoge sus nuevos objetos eróticos. Así se transforma en homosexual o, mejor dicho, pasa al autoerotismo, dado que los niños objeto de su amor no son sino personas sustitutivas y reproducciones de su propia persona infantil, a las que ama como su madre le amó a él en sus primeros años. Decimos entonces que encuentra sus objetos eróticos por el camino del narcisismo...⁹³.

En otro de sus textos, *Introducción al narcisismo*, (1914), el autor considera que los perversos y homosexuales llevan a cabo su elección erótica de acuerdo a su propia persona. La teoría psicoanalítica ha tomado el mito de Narciso de la mitología griega como metáfora

⁹² Raúl Vallejo, *Huellas de amor eterno*, Quito, Planeta, 2000, p. 71.

⁹³ Sigmund Freud, *Psicoanálisis del arte*, Madrid, Alianza, 1987, p.41.

para aclarar este tipo de elección amorosa⁹⁴. Se define así la homosexualidad en relación con el narcisismo. En un inicio, Freud ligó homosexualidad con perversión. Sin embargo, en una carta escrita por él que apareció publicada en 1951, mucho tiempo después de su muerte, dirigida a una madre norteamericana preocupada porque su hijo era homosexual, enfatiza que esta variación de la sexualidad “no es sin duda una ventaja, pero tampoco algo de lo que avergonzarse, no es un vicio, no es una degradación, y no puede catalogarse como una enfermedad.”⁹⁵ Dicho manuscrito no hace sino borrar lo que él mismo en un principio dijo sobre el tema. En sus análisis sobre la cultura, Richard Rorty explica los cambios que se suscitan a través de los tiempos en la mentalidad de los individuos y de las sociedades:

Las viejas metáforas están desvaneciéndose constantemente en la literalidad para pasar a servir entonces de base y contraste de metáforas nuevas [...] Nuestro lenguaje y nuestra cultura no son sino una contingencia, resultado de miles de pequeñas mutaciones que hallaron un casillero (mientras que muchísimas otras no hallaron ninguno), tal como lo son las orquídeas y los antropoides.⁹⁶

Pero Freud menciona también que los seres humanos pasan por un proceso de elecciones amorosas durante su desarrollo infantil. Hace notar que en todos los niños hay una fase homosexual, en la cual la libido se centra en sus propios genitales y en la imago paterna. Luego, la mencionada energía se desprende de este lugar y sigue su curso, enlazándose a otros objetos de amor. Se trata de un momento por el que pasa la libido durante la evolución del autoerotismo al amor objetal. No obstante, hay algunas personas en las que ese autoerotismo se detiene de manera prolongada.

En este ‘sí mismo’ tomado como objeto de amor, los órganos genitales ya constituyen tal vez el principal atractivo. La etapa siguiente conduce a la elección objetal de órganos genitales parecidos a los propios o sea a la elección

⁹⁴ Narciso, hijo del río Cefiso y de la ninfa Liríope, recibió un castigo por desdenar a las mujeres. Afrodita le indujo a enamorarse de sí mismo tras verse reflejado en las aguas de una fuente, desfalleciendo hasta morir. Más acerca de este mito y del término véase en J.A. Pérez-Rioja, *Diccionario de símbolos y mitos*, Madrid, Tecnos S.A., 1994, p. 312.

⁹⁵ Francis Mondimore, *Una historia natural de la homosexualidad*, Buenos Aires, Paidós, 1988, p.101-102.

⁹⁶ Richard Rorty, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 36.

homosexual del objeto; luego de ahí a la heterosexualidad. Aquellos que, más tarde, se convertirán en homosexuales manifiestos son hombres que –tal como nosotros lo admitimos- nunca han podido liberarse de la exigencia de que el objeto tenga los mismos órganos genitales que ellos. Y las teorías sexuales infantiles que atribuyen inicialmente los mismos órganos genitales a los dos sexos, deben ejercer en este caso gran influencia.⁹⁷

El investigador agrega que los sentimientos homosexuales no son eliminados por quienes asumen una vida heterosexual, sino sublimados en otros sentimientos sociales: la amistad, el compañerismo, la camaradería, etc. Se puede asegurar que una de sus grandes aportaciones fue haber dicho que en todos los niños hay la probabilidad de realizar una elección homosexual. Recuérdese lo que ya se dijo sobre la bisexualidad humana en el capítulo I. Es decir, existe una predisposición inconsciente para orientarse por cualquiera de las dos posibilidades, por un proceso similar que estructura el aparato psíquico en todas las personas: “Hembra y varón a la vez; eso fue exactamente lo que me fascinó. Vivir la sensación, al acariciar el cuerpo de Nathalie de la cintura para arriba, que yacía con una mujer hermosa como las soñadas por tantos y, al mismo tiempo, al acariciarlo de la cintura para abajo sin ningún pudor, reconocer que abrazaba a un hombre igual que yo.”⁹⁸ Abrazar a alguien igual, esa es la cuestión. *Metaforizar un cuerpo igual al mío de la misma forma en que fui metaforizado por mi madre. Hablarle de la misma forma en que fui hablado. Ése es el discurso inconsciente.*

Otro factor influyente en esta compleja etiología, según el famoso médico vienés, estaría relacionado al momento en que el infante toma conciencia de que la mujer no tiene pene, generándose así el complejo de castración. Para él es inconcebible que ella carezca del miembro, símbolo de completud y poder, razón por la cual pierde su estatus de objeto sexual. Según los postulados freudianos, la etiología de la homosexualidad se liga así al

⁹⁷ Pierre Fedida, *Diccionario de psicoanálisis*, 2da. Ed., Madrid, Alianza, 1985, p. 102.

tipo de identificaciones que el infante hizo en su fase libidinal, momento en el que se quedó fijado a su madre. Situación que no le permite relacionarse posteriormente de forma erótica con la mujer, porque representaría una amenaza para la histórica relación. Freud señala que la ardiente persecución del homosexual a otros muchachos es por huir de las mujeres que pueden llevarle a ser infiel con respecto a la madre. Así se puede entender el texto de Ponce cuando muestra el vacío que siente su personaje Santos Feijó respecto a su *amor* Nadja:

De vuelta de ese penoso viaje a través de los posibles futuros, intentó hablar de su amor, que invadía sus pesadillas. Habló oscuramente de un sueño: un camino en el campo por el que cruzan los amantes buscando inútilmente un lugar solitario, únicamente para los dos. ‘Pero Santos, lo que acabas de decir significa que sólo podremos amarnos en sueños’, reclamó Nadja, curiosa ante la posibilidad de una relación insólita, secreta, que la excitaba. ‘Incluso en el sueño Nadja, todos los dormitorios están ocupados.’⁹⁹

La imposibilidad del amor heterosexual es clara: no hay espacio, no hay lugar.

A lo teorizado se sumaría también una figura paterna débil. De la misma forma hay otro aspecto que no fue mencionado por Freud, pero que se ha visto en la clínica: no hay construcción homosexual sin un deterioro de la imagen de la mujer¹⁰⁰. Interesante es descubrir cómo Vásconez, por medio de su narrador, trae a colación a la madre de *Angelote*, bastante deteriorada: “Ya no podrás sublevarte, ni aullar ante el retrato de tu madre”¹⁰¹ o “Pusiste el retrato de tu madre encima del cuadro de la Dolorosa, mientras te arrodillabas en una suplicante actitud, gritándome al mismo tiempo, vamos Julián y entonces te bajaste los pantalones, escupiéndome a tu madre que te miraba con ojos

⁹⁸Vallejo, Raúl, *Fiesta de solitarios*, Quito, Libresa, 1999, p. 138.

⁹⁹ Javier Ponce, *Resígnate a perder*, Quito, Planeta, 1998, p. 67.

¹⁰⁰ En una conversación efectuada en septiembre del 2002, Rodrigo Tenorio afirma tajantemente esta posición. Considera que esta es otra de las razones por las cuales el homosexual no se acerca a la mujer.

¹⁰¹ Javier Vásconez, *Un extraño en el puerto*, Quito, Libro-Mundi, 1998, p. 126.

cálidos...”¹⁰² Las experiencias y vivencias respecto a las distintas imagos se producen durante el llamado Complejo de Edipo -fundamental en la estructuración mental humana- momento en que el niño experimenta una serie de deseos de amor y odio frente a sus progenitores o padres.

Sin embargo, es muy importante tomar en cuenta otros aspectos que también influyen en la constitución e identidad de los seres humanos. En un ensayo sobre la influencia de los medios de comunicación en la constitución de los nuevos sujetos de finales del siglo XX, Ana Teresa Torres, psicoanalista, cree que los padres no constituyen la única influencia en el desarrollo de sus hijos. Habla de las contingencias que ahora atraviesan al mundo, sobre todo de lo mediático.

“La noción de que el sujeto no sea el único creador de su propia sexualidad, de que su deseo no se construya en la sola intimidad edípica, es, por supuesto, resistida por el psicoanálisis. Se trata también aquí de que, más allá de la importancia que los padres adquieren para sus hijos, no pueden arrogarse el privilegio de ser su única influencia. Los padres no tienen la posibilidad de constituirse en filtro de ese mundo, estando ellos mismos también atravesados por lo mediático.”¹⁰³

Por su lado, Lacan habla también de la homosexualidad.¹⁰⁴ Menciona que entre los rasgos que presentan los homosexuales está “ [...] una relación perpetua y profunda con la madre.”¹⁰⁵ Hace hincapié en que ella desempeña una función castradora. Por una falla del padre -y de la mujer también- no se produce la separación que debería darse entre la progenitora y el niño. La intervención paterna forma parte del desarrollo del complejo de Edipo en uno de sus momentos clave. Intervención que aquí fallaría.¹⁰⁶ En sus

¹⁰² Ibid., p. 131.

¹⁰³ Ana Teresa Torres, Fronteras del deseo, www.kalathos.com/oct2000/psicologia/a_torres.html

¹⁰⁴ A diferencia del mismo Freud, Jacques Lacan considera que la homosexualidad sí es una anomalía y que, además, se puede tratar y curar, aunque al parecer esa no era su intención.

¹⁰⁵ Jacques Lacan, *El Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 214.

¹⁰⁶ En su ensayo “Del salón burgués al espacio desterritorializado”, Ana Torres habla del sujeto-niño al que Freud describió y a partir del cual postuló sus enunciados que ahora habría que actualizar o modificar: “En la construcción temporal y espacial del sujeto, la lectura psicoanalítica se realiza a puertas cerradas.

postulaciones, el experto francés advirtió que dicho complejo pasa por tres momentos en la vida infantil. En el primero existe una estrecha relación entre la madre y su hijo: el niño está identificado con el deseo de la madre, con el falo. En un segundo momento el padre interviene despojando al niño de esa identificación y a la madre del falo. Intercede así la llamada Ley del Padre. Y, en el tercero el infante se identifica con el progenitor, luego de la prohibición del incesto tras una amenaza de castración. Analizando los postulados de Lacan, Jean-Baptiste Fages dice:

Es preciso en primer término que la madre reconozca al padre como autor de la Ley, mediante lo cual el niño podrá reconocer el Nombre-del-Padre. Si la madre reniega de la función paterna, y si el niño rechaza la Ley, lo imaginario persiste, es decir la sujeción del niño a la madre. Si la madre y el niño aceptan la Ley paterna, el niño se identifica con el padre como quien es poseedor del falo. El padre, por así decirlo, vuelve a colocar en su lugar el falo: como objeto deseado por la madre, como objeto distinto del niño. Esta restauración es una castración simbólica: el padre castra al niño diferenciándolo del falo y separándolo de la madre.¹⁰⁷

En “Angelote”, Javier Vásconez implica de igual manera al padre, pero a través de Dios: “ [...] la idea de Dios era la única que no podías perdonar a los hombres.”¹⁰⁸ En esa polaridad Demonio-Ángel, descrita anteriormente, en la que el protagonista representaría al

La infancia, descrita por Freud, ocurre en un mundo interior cuyos límites son los domésticos, y cuyos personajes se reducen a los miembros de la familia, o a los que vicariamente pertenecen a ella, como las cuidadoras y otros subalternos. Freud relata a una familia clausurada en su salón, salvaguardada por la autoridad del *pater familiae* y la protección de la madre. Es raro encontrar en los escritos freudianos, aun en los casos clínicos, referencias a la mentalidad social con la distancia de la observación. En este sentido, Freud habla desde un discurso sin valoración histórica, sin relatividad. Pareciera dar por obvio que las cosas son como son sin demasiada conciencia de que no siempre fueron así y, mucho menos, lo seguirán siendo. Es la mirada del que estaba asentado en un mundo centrado por las certezas y garantías, en cuyo descentramiento el propio discurso freudiano contribuyó sustancialmente. Esa familia cerrada, en la que sólo entran aquellas influencias que los padres quieren que entren, pertenece al pasado histórico. Una familia construida desde la perspectiva del espacio privado burgués, separado y a salvo del mundo exterior, en el que se lleva a cabo la educación de los hijos de acuerdo a los parámetros deseados por los padres. Difícilmente podríamos sostener hoy esta concepción. La autoridad patriarcal se ha desestabilizado como consecuencia del desgaste de la credibilidad y la fe que acompaña al mundo contemporáneo, y sobre todo, la sexualidad ha dejado de ser un tema que transcurre entre bastidores. Entre otros factores, ha sido la presencia del psicoanálisis la que ha contribuido a sacar a la sexualidad a la luz, y no es difícil observar la sexualización del lenguaje tanto privado como público. De hecho, gran parte de la industria utiliza esta sexualización en la publicidad y en la producción de los objetos de consumo”. Mas al respecto en www.kalathos.com/oct2000/psicologia/a_torres.html

ángel caído bíblico, está implícita tácitamente la rebelión contra el padre, contra la Ley. En la cultura, Dios representa a la imagen paterna por excelencia.

Esa postura, donde la mujer tiene un rol directriz, es la misma que explica el origen de las perversiones. Aunque teóricamente no se encuentran diferencias, en la práctica esa estrecha relación del niño (futuro travesti en el caso que atañe a este análisis) con su madre y ese vínculo distante con el padre, deben estar matizados de diferente manera que los de un niño que más tarde realizará una elección homosexual de objeto sin tener que *disfrazarse* o hacer una parodia de la mujer. Es decir, ambos sujetos con historias similares de madres castrantes y padres distantes, experimentan su fase edípica de forma particular, viviendo en el futuro una sexualidad distinta. Vale acotar que quien vive este tipo de relación parental no necesariamente será ni perverso ni homosexual ni padecerá de alguna patología. Lo que se ha escrito no tiene por qué ser una ecuación *sin equa non*. Se trata, sin embargo, de válidas teorizaciones y muy discutibles en varios aspectos que los psicoanalistas mencionados produjeron a base de sus observaciones y casos clínicos.¹⁰⁹ Es necesario también recalcar que no hay soluciones edípicas “perfectas”. Solo padres, madres e hijos que se relacionan de acuerdo a sus experiencias previas, miedos, frustraciones, alegrías, deseos.

Como último punto respecto al individuo homosexual común, por llamarlo de alguna manera, similar a aquellos personajes de la literatura relatados con todos sus atributos

¹⁰⁷ Jean-Baptiste Fages, *Para comprender a Lacan*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 18.

¹⁰⁸ Javier Vásconez, *Un extraño en el puerto*, Quito, Libri-Mundi, 1998, p. 125.

¹⁰⁹ En una entrevista realizada al psicoanalista Armando Colognese Junior, docente del Curso de Formación en Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae, afirma que en la identidad de los seres humanos (como bien ha dejado entender el psicoanálisis a través de su discurso) “sus bases más fuertes están calcadas en los primeros 6 (seis) años de vida”, aunque esta se forma a lo largo de toda la existencia. Aquí se puede encontrar la clave de “elegir” ser homosexual o heterosexual, por ejemplo. ¿Elige realmente el ser humano? Considero que nadie lo hace libremente o concientemente, simplemente el ser humano pertenece a uno u otro grupo sexual por una historia particular de vida donde intervienen varios factores. Colognese Junior agrega “uno es lo que

viriles, vale decir que pueden establecer vínculos de pareja y asumir su erotismo plenamente, además de ser individuos productivos que aportan positiva y significativamente a la sociedad como cualquier heterosexual *normal*.

El transexualismo es otra de las categorías importante de aclarar y diferenciar del travestismo y la homosexualidad. Si los dos modos de vivir la sexualidad ya descritos tienen una etiología similar, el sujeto que decide cambiarse de sexo presenta una historia diferente. Cambiarse-cortarse el sexo es negar la realidad de un cuerpo creado con determinadas funciones biológicas. En este análisis, cuya base sigue siendo el pensamiento psicoanalítico, es necesario remitirse a la estructura de la psicosis. Aquí, el Nombre del Padre que revaloriza la función paterna y opera sobre el deseo de la madre, está totalmente excluido. Se trata de una anulación total que implica que el sujeto permanece formando un vínculo indisoluble con su madre (primer tiempo del Edipo).

No hubo lenguaje que inscribiera a este sujeto en el orden de los significantes, de la cultura que lo estructura en falta, en esa incompletud existencial que lo convierte en sujeto deseante. No hubo padre, no hubo ley. La madre se quedó presa de su hijo y viceversa. Por ello el transexual quiere ser La Mujer, no quiere ser como la mujer (que podría ser el caso del travesti), sino ser ella misma con todos sus atributos anatómicos. Quiere expulsar de sí el cuerpo con el que nació.¹¹⁰ De allí que se mutila con el ánimo de dejar de ser él, en el caso del transexualismo masculino. La gran pregunta es ¿Hay cambio de sexo aún

pudo y no lo que quiso ser". Más sobre esta entrevista en *Reflexiones psicoanalíticas sobre la homosexualidad*, www.buenasalud.com.

¹¹⁰ Mondimore, por su parte, aclara que la característica que define al transexual es una sensación de insatisfacción que siente respecto a su propio cuerpo y su rol sexual. Acota que a este sujeto (hombre o mujer) no le gustan sus genitales y que además no le producen placer. Hace una importante diferencia con el homosexual que sí está satisfecho con su propio cuerpo y disfruta de él. Más acerca de este tema ver en *Una historia natural de la homosexualidad*, Francis Mondimore, Buenos Aires, Paidós, 1988, p. 222.

cortándose el miembro?¹¹¹ En otro de sus cuentos, “Cristina, envuelto por la noche”, Vallejo presenta un personaje transexual, aludiendo a la inconformidad del sexo:

Sobre un pectoral ancho, crecieron y se formaron como tú esperabas al inyectarte disciplinadamente, cada quince días, las hormonas que te recetara el médico[...] Tus nalgas, salientes, altas y firmes son iguales a las de una jovencita que aún no conoce el placer. Sin embargo, las caderas, tu permanente sufrimiento, aunque ya no son rectas como a los diecisiete años, jamás han terminado de ensancharse y es una de las formas de permanencia de esa otra parte de ti que anhelabas expulsar y no pudiste y ahora quieres retener contigo.¹¹²

Lucrecia Maldonado (1962), literata ecuatoriana, crea asimismo su propio personaje transexual en “Ni sombra de lo que eras”: “Como tú sabes primero hay que inyectarse cantidades industriales [...] creo que en unos meses ya estaré lista para que me libren de esta pendejada –y miró significativamente la entrepierna de su jean rosa apretadísimo-. Solo que como aquí todavía no hacen la operación tengo que reunir un poco de plata para el viaje...”¹¹³ ¿Librarse?: ahí está la materialización de la metáfora de castración. ¿Pendejada?: palabra clave que muestra la anulación del Nombre del Padre.

Así, las tres categorías mencionadas, donde la práctica de la homosexualidad puede o no estar implícita, presentan variaciones fundamentales, que llevan al individuo a estar de distinta manera en el mundo del erotismo. Vale acotar que, en la teoría freudiana, toda crisis psicológica (no necesariamente patológica) de la adultez está relacionada con la infancia. Siempre existe una fijación en algún momento de la historia temprana de vida del sujeto, que determina su comportamiento psíquico en el futuro y su relación con las otras personas y el mundo, sumados a factores ambientales, sucesos extraños que conducirían hacia un sino determinado.

¹¹¹ Tenorio habla de la “materialización” de la metáfora de castración.

¹¹² Raúl Vallejo, *Fiesta de solitarios*, 2da. Ed., Quito, Libresa, 1994, p. 72.

¹¹³ Lucrecia Maldonado, *Mi sombra te ha de hacer falta*, Quito, Eskeletra, 1998, p. 84.

Capítulo III

1. El siglo XX escribió otras leyes para el erotismo

El siglo XX puede ser catalogado como el momento en el cual la sexualidad se manifestó de las más diversas formas, impensables para épocas pretéritas¹¹⁴. En muchas naciones se dio un paso importante hacia la experimentación abierta del placer. El sexo dejó de ser visto únicamente como el camino hacia la reproducción. Instituciones como el Estado y la Iglesia dejaron de ejercer el dominio total sobre la sexualidad, gracias al desarrollo de la ciencia y a procesos culturales y hechos fundamentales que se dieron en el planeta. Con sus descubrimientos, Freud fue el primero que mostró la amplitud de la sexualidad en hombres y mujeres. Puso de manifiesto la existencia de un erotismo infantil y placentero. Sus teorías revolucionaron el pensamiento de la psiquiatría y la psicología modernas, de las primeras décadas del siglo. Se escribió una nueva página en la historia de la vida sexual de los individuos. Comenzaron a narrarse otros discursos y léxicos que orientaron a los seres humanos en la complejidad de su existencia. Nuevas metáforas empezaron a construirse en torno a ellos, a quienes se les atribuyó un inconsciente con deseos imposibles de ser satisfechos. Imposibles de ser manifiestos en su estado puro debido a la censura del entorno, a la censura de sus propios *Yo*s. Nació o se descubrió a un nuevo sujeto, ambiguo y estructurado complejamente: a su anatomía natural se sumó la cultura atravesada por lenguajes cambiantes.

¹¹⁴ En su edición del 1 de enero de 2000, Diario El Comercio hace un breve recorrido sobre ciertos cambios sociales que marcaron el comportamiento sexual de los individuos en el mundo durante el siglo pasado. También señala algunas fechas claves importantes. Véase *Revolución sexual: pretexto de escándalo y lindero de muerte*, Quito, Diario El Comercio, 1 de enero de 2000, sección B44.

Los escritos de Palacio, adelantados para su época por la temática implícita en su creación literaria, fueron parte de esos cambios iniciales, produciendo así nuevos léxicos. Si la timidez con que abordó el tema del homosexualismo mostró las implicaciones morales y sociales de esos primeros y complicados años de los albores de su siglo, también denotó un cambio de actitud en la necesidad de querer mostrar las otras formas posibles de la sexualidad, las otras formas en que los otros viven. Los otros como cualquiera que se considere uno. ¿Qué se puede decir de Javier Vásconez con su “Angelote amor mío”, escrito más de cincuenta años después, que presenta un indiscutible despliegue del erotismo, como un camino hacia el placer, narrado con tanta apertura y con un riquísimo uso de metáforas?: “Angel violador, tú que nunca lograste penetrar en los recovecos de la miseria ya que siempre hubo un amorcillo hambriento, un querubín desolado que te flagelara, que mi pene porfiando entrara y empujase con furia tu ojo vital, tu estrella de anís en tu ano lunar...”¹¹⁵ ¿Qué se puede decir de los textos de Javier Ponce, Huilo Ruales, Raúl Serrano o Raúl Vallejo? escritos en los años posteriores, en las décadas siguientes, cuando la revolución sexual no ha parado de escribirse? Que a pesar de ese Quito tradicional con algún personaje muerto a puntapiés en uno de sus parques símbolo, como relata Vásconez parafraseando a Palacio, los sucesos del mundo exterior sí afectaron la visión al interior del país sobre el enfoque que se le daba al amor gay.

Se sabe que los primeros avances hacia una sociedad más abierta y permisiva se remontan a la revolución industrial en la que las mujeres empezaron a trabajar, la educación se tornó una obligación para los niños y las ciudades se hicieron más grandes. La Segunda Guerra Mundial de igual manera afectó considerablemente la cotidianidad de los individuos, principalmente de las mujeres que tuvieron que asumir nuevos retos, entre ellos

¹¹⁵ Vásconez Javier, *Un extraño en el puerto*, Quito, Libri Mundi, 1998, p. 126.

la capacidad de decisión y la posibilidad de elegir sexualmente a quienes deseaban. Se conoce también el desconcierto que generaron las guerras y el paso o huida de los soldados hacia otras naciones que provocó relaciones extramatrimoniales y matrimonios realizados al apuro. La medicina también ayudó a concebir la sexualidad de otra forma: en 1952 un soldado de Estados Unidos llamado George Jorgensen se convirtió en Christine Jorgensen. Ya en 1930 el alemán Einar Wegener quiso convertirse en Lily Elbe, una mujer. Lamentablemente para los médicos que lo operaron, el transexual falleció. El sexo y el erotismo daban un giro de casi 180 grados. Dando saltos un poco largos y quizás apresurados, llegó la revolución sexual en los años 60. “Hacer el amor y no la guerra” fue el lema que para muchos guió sus vidas. Su origen, desde la sociedad anglosajona, no tardó en extenderse en gran parte del universo. Ni los gobiernos ni la religión pudieron dictar más sus cátedras sobre cómo hay que comportarse sexualmente o con quién se debe compartir el lecho. Luego vinieron nuevos inventos médicos como la píldora anticonceptiva que produjo mayores libertades sexuales. Y, más tarde, el viagra, devolviendo la capacidad sexual al hombre.

Pero un hecho sin precedentes marcó una de las páginas más importantes en la vida de los homosexuales, lesbianas, travestis y transexuales. Poco antes de la medianoche del sábado 27 de junio de 1969, se produjeron varias redadas y abusos de la policía de Nueva York en contra de un grupo de lesbianas y travestis que se encontraban en el bar Stonewall del barrio bohemio de Greenwich Village. Durante tres días se luchó por la reivindicación de sus derechos en el uso de espacios públicos y de diversión como el mencionado bar. Los vecinos del barrio se solidarizaron con gays, lesbianas y travestis que, en grupos, enfrentaron a la policía. Desde entonces, se iniciaron las luchas activistas frontal y

públicamente, bajo el lema del Poder Gay. Así las batallas legales a favor de los derechos civiles de gays, lesbianas y travestis en Estados Unidos tuvieron lugar, ganando cada vez mayores espacios y generando reacciones en el resto del planeta. A partir de entonces se organiza el Día del Orgullo Gay en muchas ciudades del mundo.

¿Qué elementos adicionales pueden haber marcado la literatura de los narradores contemporáneos que asumen el tema de la homosexualidad como otro de los aspectos importantes en el ámbito de las letras? Hay uno que, sin lugar a dudas, cambió igualmente los hábitos de los seres humanos imprimiendo nuevos códigos en su relación con el mundo: los medios de comunicación, principalmente los sistemas audiovisuales que concibieron otras formas de pensamiento. Gracias a los *mass-media*, en ese proceso de construcción de nuevos sentidos sobre temas centrales de la vida cotidiana como la sexualidad, las fronteras entre los países han ido desapareciendo y los hombres y mujeres se han dejado influenciar por los modos de expresión o las actitudes que se manifiestan en otras latitudes. Un hecho que está sucediendo en París o Nueva York, como una manifestación en favor de la diversidad sexual, por ejemplo, puede ser visto simultáneamente o después de pocos segundos en Quito, Bogotá, Buenos Aires, Hong Kong... La televisión ha jugado un papel determinante en la concepción particular que del universo tienen los diferentes grupos sociales, en la forma de leerlo. El sociólogo Jesús Martín Barbero dice que “A lo que nos avoca la hegemonía del paradigma informacional sobre la dinámica de lo urbano es al descubrimiento de que la ciudad ya no es sólo un espacio ocupado o construido sino también un *espacio comunicacional* que conecta entre sí sus diversos territorios y los conecta con el mundo.”¹¹⁶

¹¹⁶ Jesús Martín Barbero, “La ciudad virtual”, Cali, *Revista Universidad del Valle*, 1996, p. 32,33.

Desde la invención de la imprenta, a mediados del siglo XV, la cultura y la política se vieron alteradas sustancialmente. Las implicaciones sociales fueron enormes, debido a que la iglesia dejó de tener el control sobre las ideas, pues se hizo pública la posibilidad del conocimiento. Una de las primeras consecuencias fue desafiar las líneas de autoridad establecidas. Así, la comunicación ha afectado desde sus comienzos el entorno social, cultural y político de los pueblos. Los programas (noticias, películas, publicidades) transmiten ideologías que pueden llegar a alterar o suplantar unas imágenes por otras en pueblos con políticas distintas. Se transmiten nuevos textos, nuevos lenguajes. La información viaja a toda velocidad y por muchos rincones de la tierra, cruzando autopistas virtuales y fronteras reales, y sobre todo, dejando huellas a cada paso. Por esta razón, los lenguajes que llegan tan rápidamente se mezclan con los ya existentes de cada pueblo o nación dando cabida a otros.

No hay duda de que la tecnología de la comunicación¹¹⁷ introduce en casi todos los lugares nuevos valores y prácticas sociales. En Ecuador, por ejemplo, se transmiten programas en televisión por cable como *Will & Grace* o *Queers as folk*, con personajes homosexuales como protagonistas. Estos muestran mucho de la cultura gay y de los comportamientos de los homosexuales, aunque con ciertos estereotipos. Si no fuese por la pantalla sería imposible que un país como Ecuador, que casi no tiene producciones del celuloide, menos con esta temática, introduzca algo de los comportamientos de la sociedad gay que al parecer es vista con pocas restricciones en otros países y sobre todo, con menos prejuicios. Aunque situaciones como esta no establezcan nuevos paradigmas, sí ayudan a construir nuevos imaginarios al respecto.

¹¹⁷ En los últimos treinta años la comunicación ha sido vista como sinónimo de tecnología. La internet y el uso de aparatos digitales se encuentran en constante cambio acercando cada vez más a los individuos entre sí.

Otros casos pueden ser algunas telenovelas mexicanas o colombianas que ya incluyen hombres o parejas homosexuales entre sus protagonistas, de forma natural sin ningún reparo, aunque ciertamente también han caído a veces en la parodia y los estereotipos. El hecho que cualquier ciudadano común tenga acceso a estas series televisivas puede producir modificaciones en su actitud. “Los medios de comunicación masiva, capaces de inducir determinados consumos o modificar nuestros gustos estéticos son los nuevos diseñadores de la opinión que intentan condicionar los comportamientos de los ciudadanos y los gobernantes. Son los arquetipos sociales de la era tecnocrática y determinan el sistema de valores que informa la cultura de cada sociedad”, dice el analista Jorge Nonini, en su ensayo “Los medios de comunicación ¿qué median?”¹¹⁸

Lo que los medios han hecho es mostrar y multiplicar las visiones del mundo.¹¹⁹ En este sentido las minorías han surgido a la palestra mostrando sus formas de vida. A la opinión pública han salido culturas y subculturas *diferentes*: negros, homosexuales, movimientos de género y transgénero. Conceptos como esencialismo se han ido disolviendo precisamente porque se han escenificado los distintos modos de vivir de los seres humanos. Un constante flujo de personas, objetos y símbolos están en permanente relación y movimiento, engendrando diversas prácticas culturales que a su vez cambian o alteran al poder social, político y cultural.

¹¹⁸ Varios autores, *Primer Congreso internacional de Poesía y psicoanálisis*, Buenos Aires, Grupo Cero, 1988, p. 5.

¹¹⁹ Vale hacer hincapié también que, en ocasiones, los medios escandalizan o informan mal. Durante mucho tiempo en Ecuador estos han ligado homosexualidad con criminalidad y perversión. A veces han estado en el banquillo de los acusados también por dejarse sobornar por el poder político o por estar a su servicio, como sucedió en Perú luego de la caída del presidente Fujimori. Aunque este no es el espacio para analizar el rol negativo que han desempeñado ni para polemizar sobre si cumplen o no una función educadora, por citar uno de los objetivos que deberían abarcar, es importante precisar estos aspectos. La intención, en todo caso, es no hacer una apología de los *mass-media*.

Tres hechos fundamentales tuvieron lugar entonces en los últimos treinta años, antes de la llegada del siglo XXI, que pusieron en crisis el concepto de ser en sí: el movimiento feminista que movió la identidad de hombres y mujeres. Antes se creía o se decía que los seres humanos estaban divididos en una naturaleza masculina y otra femenina, hasta que el feminismo rompió con esta idea: las mujeres son sensibles, inferiores, no pueden tomar decisiones, no tienen derecho al voto, etc. Simultáneamente se destruyó la noción que del hombre se tenía hasta ese momento.

La masculinidad como cualidad del hombre, no tiene nada de innato y aparece como un artefacto social que se idea en la sociedad mediante varias instancias. Hasta hace poco las tres principales modeladoras eran la familia, la Iglesia y la escuela (Pierre Bourdieu), que sabían actuar sobre las estructuras inconscientes para muy pronto integrar a los niños en un mundo marcado por una frontera 'sexual'. Cuando estas tres instancias actuaban de concierto, las construcciones mentales era muy profundamente arraigadas y la frontera entre lo masculino y femenino estaba muy delimitada.¹²⁰

Los otros dos aspectos ya citados y explicados son la medicina y la comunicación. Ahora la biogenética puede cambiar de sexo a una persona o, incluso, clonar a un individuo. La medicina ya no solo cura o mejora, sino que transforma y crea. La comunicación, en cambio, produce efectos que tornan irreales a los hechos, a través de lo virtual (televisión, cine, internet). En muchos casos quiebra la realidad objetiva: un noticiero puede mostrar un accidente o una guerra, por ejemplo, pero los efectos en el espectador no son los mismos si este estuviera en el lugar de los hechos. Se puede pensar en la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001. El atentado terrorista se vio por televisión en vivo, pero las emociones que despierta, aunque puedan ser aterradoras, no son las mismas al estar en el lugar de los hechos.

¹²⁰ Pierre Lopez, "Los personajes masculinos de Pablo Palacio: orden y desorden en la masculinidad del buen caballero quiteño", Quito, *Revista FLACSO*, julio 2001, p. 101.

2. De lo ilegal a lo soportado

El entorno legal es un aspecto más, indispensable a ser tomado en cuenta, para entender la descripción de algunos espacios descritos por los literatos analizados. “Normalmente las leyes reflejan los hábitos sociales”, dice Oscar Ugarteche, cuando habla sobre los derechos sexuales y la sociedad en América Latina.¹²¹ “Pepe (el dueño del bar del texto “Te escribiré de París”) estaba acostumbrado a recibir los periodicazos y coimar a los inspectores de la Intendencia [...] que aparecían con los sellos de clausura...”¹²², relata Vallejo ambientando su historia en un escenario ilegal. Es lícito recordar que la homosexualidad en Ecuador era considerada todavía como un delito cuando el autor escribió y publicó este texto. Las relaciones entre pares sexuales estuvieron penadas incomprensiblemente hasta casi la entrada al nuevo milenio.

Durante las últimas décadas del siglo XX, cuando se produjeron grandes cambios en el mundo relacionados con la sexualidad y sus nuevos destinos, el país permaneció relegado desde el punto de vista de jurídico, legal y social. En 1997, luego de una revuelta ocurrida en la ciudad de Cuenca donde se apresaron a cien homosexuales, se declaró inconstitucional el artículo que tachaba su forma de expresión sexual.¹²³ El artículo 516 del Código Penal que condenaba esta práctica hasta con ocho años de prisión, fue enviado a la Corte Interamericana de los Derechos Humanos para su reconsideración. Posteriormente se

¹²¹ Magdalena León, *Derechos Sexuales y Reproductivos*, Quito, FEDAEPS, 1999, p. 72.

¹²² Raúl Vallejo, *Fiesta de Solitarios*, 2da. Ed. Quito, Libresa, 1994.

¹²³ Entre los argumentos planteados, los demandantes se basaron en que la penalización contraría el numeral 6 y 7 del artículo 22 de la Constitución Pública, sobre la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. También que, según el Psicoanalista Rodrigo Tenorio Ambrossi, quien ha investigado ampliamente el tema de la sexualidad en el país, la homosexualidad no se puede considerar como un delito o enfermedad, por lo tanto no necesita tratamiento o ser condenada. Igualmente mencionan a la Enciclopedia Larrouse que sostiene los mismos criterios que Tenorio, a través de la Asociación Psiquiátrica Americana. Otro argumento sostenido fue que la homosexualidad no implica delincuencia alguna y que su penalización denigra a hombres y mujeres. Más información véase en el *Registro Oficial N. 203* del 27 de noviembre de 1997, p. 6,7,8.

produjo un cambio a nivel constitucional, escribiéndose el prólogo de una nueva historia relacionada con la vida de homosexuales y lesbianas del Ecuador.

Como la mayoría de naciones de América Latina y Europa Occidental, el Código Penal ecuatoriano se inspira en el Código Napoleónico, cuya tendencia es liberal. Se sabe que las reformas de Napoleón no estuvieron ligadas al cristianismo, razón por la cual se atribuyeron mayores libertades a los individuos. En su estudio sobre la homosexualidad y la ley, Michel Ruse dice, citando a Grey¹²⁴, que las naciones influenciadas por este código son más permisivas respecto a las minorías sexuales. Alude a países como Francia, Italia, Bélgica y España donde las actividades homosexuales volitivas entre adultos no son ilegales desde hace aproximadamente dos siglos. Francia, por ejemplo, fue el lugar de exilio de algunos escritores y artistas, liderados por el francés André Gide. Vale reconsiderar el mencionado caso de Oscar Wilde, que luego de su encarcelamiento se retiró a vivir en Francia en medio de la pobreza, el aislamiento y el alcoholismo. Otras naciones igualmente liberales son Alemania, Holanda, Dinamarca y Escandinavia.¹²⁵

El autor considera que es necesario hacer una diferencia de las sociedades anglosajonas, cuyas normas se basan en la legislación y hábitos británicos. En la Inglaterra medieval a los sodomitas se los condenaba a la hoguera, aunque siglos después los métodos fueron menos severos. Los cambios profundos en su legislación se dieron a partir de los años 60 del siglo XX, cuando el Estado dejó de prohibir y perseguir la homosexualidad. “Aunque es cierto

¹²⁴ Michael Ruse, *La homosexualidad*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 264.

¹²⁵ A pesar de la libertad que existe actualmente en esos países, cada uno experimentó diversos procesos en tiempos distintos. El primer movimiento a favor de la igualdad de derechos sexuales se creó en Alemania a mediados del siglo XIX, constituyéndose en el núcleo de nuevos militantes en otros territorios europeos. Sin embargo, con el apareamiento del Partido Nazi se produjo una fuerte represión. Entonces los homosexuales fueron marcados y asesinados. El distintivo que usaban, un triángulo de color rosa, en el vestuario, muestra la discriminación a la que fueron sometidos durante la Segunda Guerra Mundial. Luego de ello, sobre todo a partir de los años sesenta, se produjeron nuevos y drásticos cambios .

que las cosas han cambiado de modo radical en los últimos veinte años, sigue habiendo leyes que se aplican con más severidad a los homosexuales que a los heterosexuales y los derechos y libertades de los primeros apenas se tienen en cuenta desde el punto de vista legal.”¹²⁶ A pesar de ello, los movimientos de manifestantes gays realizados desde hace mucho tiempo en países como Estados Unidos presionaron para que las leyes en contra de sus preferencias sexuales fueran eliminadas. Hoy día hay decenas de organizaciones sociales en la mayoría de sus estados donde se reúnen los miembros de la comunidad homosexual. Hay grupos deportivos, médicos, iglesias, etc. Sin mencionar barrios enteros donde se concentran restaurantes, bares, teatros, supermercados, librerías y otros establecimientos comerciales. Algunas empresas privadas dan, incluso, beneficios a las parejas de sus trabajadores homosexuales.

Si en Ecuador no se produjo un cambio similar, es, sin lugar a dudas, por el conservadurismo en el que estuvo inserto el país desde el tiempo de la Colonia, cuando no se tomaban en cuenta aspectos tan básicos en la vida de los individuos como el deseo o la cultura y la religión prevalecía como verdad inmutable. Con las ideas napoleónicas se inscribieron nuevos códigos legales, pero no necesariamente cambiaron las estructuras sobre las cuales se asentaba la sociedad ecuatoriana. No se quiso tocar un aspecto tan controversial como la sexualidad en sus variantes de homosexualidad o lesbianismo, a pesar de haberse implantado una legislación a favor del divorcio, por ejemplo. Ugarteche reflexiona sobre el supuesto delito: “Era absurdo, era un remanente del mundo romántico de inicios del siglo XIX que a pesar de las reformas de Eloy Alfaro (vale enfatizar, reformas liberales), permaneció. Incompresible en una sociedad que desde 1904 tiene el

¹²⁶ Michael Ruse, *La Homosexualidad*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 264.

divorcio.¹²⁷ Incomprensible desde las revoluciones sexuales que afectaron el siglo pasado, pero entendible (y no por ello excusable) conociendo el pasado moralista del país.

En “Los discursos de una moral excluyente y su trascendencia jurídico-legal”, Ricardo Llamas afirma:

Si a partir de la Edad Media la sodomía tenía una víctima (“Dios”, “el orden natural”), la transición a principios no divinos de legislación constituye a “la sociedad” como víctima y a “la moralidad” o a “la honestidad” como bienes jurídicos que deben ser protegidos. Entre estos delitos se incluye no sólo “la homosexualidad”, sino a menudo también la prostitución, la pornografía o el consumo de “drogas.”¹²⁸

Así es factible inquirir que el modelo legal llegó para suplantar al religioso o ser una extensión de este (con otras palabras y terminologías, por supuesto), de la misma forma en que lo hizo el modelo médico en su tiempo (Recuérdese en el capítulo I.2 la referencia que hace Jeffrey Weeks sobre la categorización de la homosexualidad dentro de las enfermedades). Al haber estado (y estar) catalogadas las prácticas homosexuales como inmorales en el pensamiento judeocristiano, es fácil entender el salto que de allí se da hacia lo ilegal.

Con el fin de garantizar la justicia y las libertades individuales, surgió la Escuela Clásica en el siglo XIX. Se trata de un movimiento jurídico penal, que nació como reacción a la arbitrariedad judicial. En esa época, el absolutismo monárquico era el encargado de castigar a los individuos imponiendo su sistema de torturas. La consagración de esta escuela se produjo a partir de 1789, con la Revolución Francesa que perseguía los mismos fines. El Código Civil de Napoleón tuvo como base la mencionada ideología adoptada posteriormente por muchas naciones del mundo. Entre los principios básicos comunes a los

¹²⁷ Magdalena León T. (editora), *Derechos sexuales y reproductivos*, Quito, FEDAEPS, 1999, p. 71.

¹²⁸ Ricardo Lanus, *Teoría torcida, prejuicios y discusión en torno a la homosexualidad*, Madrid, Siglo XXI, 1998, p. 249.

penalistas clásicos figuran varios aspectos, entre ellos uno que puede servir claramente para comprender mejor ese salto de lo moral a lo legal. La referencia es sobre la llamada responsabilidad penal:

Según los clásicos, el fundamento último de la responsabilidad penal es la imputabilidad moral, que a su vez es una consecuencia del libre albedrío, o sea de la posibilidad de que una persona sea capaz de decidir libremente, de escoger entre el bien y el mal, entre el sometimiento a la ley o su violación. Si a una persona, bajo estos supuestos, se le puede hacer reproches morales, también se le puede sancionar penalmente.¹²⁹

Es claro que las ideas sobre el bien y el mal (lo moral e inmoral) también son fundamentales cuando se instituye una legislación. Según la cita mencionada, quien comete un delito ha tenido previamente la posibilidad de elegir entre estas dos opciones. Se trata de la culpabilidad inserta en el orden de lo moral: al optar por el mal se va en contra de la ley. Por ello el acusado tiene que pagar una pena a la sociedad, tiene que expiar una culpa. Hay una víctima y un victimario. Hay alguien que ha hecho un daño a alguien, una maldad.

Las leyes en Ecuador han continuado cambiando. La visión que estas tienen sobre la sexualidad es cada vez diferente y, al parecer, está encaminada cada vez más a proteger la diversidad. En el Artículo 6 del libro primero del Código de la niñez y adolescencia, expedido a principios de 2003, se enfatiza en la igualdad y no discriminación:

Todos los niños, niñas y adolescentes son iguales ante la ley y no serán discriminados por causa de su nacimiento, nacionalidad, edad, sexo, etnia, color, origen social, idioma, religión, filiación, opinión pública, situación económica, orientación sexual, estado de salud, discapacidad o diversidad cultural o cualquier otra condición propia o de sus progenitores, representantes o familiares. El Estado adoptará las medidas necesarias para eliminar toda forma de discriminación.¹³⁰

3. Un breve vuelo sobre Hispanoamérica

¹²⁹ Ernesto Albán Gómez, *Régimen penal ecuatoriano*, Quito, Ediciones Legales, 2001, p. 36.

¹³⁰ *Registro Oficial N. 737* del 3 de enero de 2003, p. 2.

Varios, probablemente muchos, son los escritores de América Latina y España que han escrito sobre la homosexualidad. Incluso algunos de ellos se han declarado abiertamente como homosexuales. Parafraseando lo que dice usualmente la jerga gay: *salieron del closet*. Cuba es uno de los países donde surgieron brillantes autores como Reinaldo Arenas (1943) que escribió *Arturo, la estrella más brillante* y *Antes que anochezca*, entre otras. El autor, que pone en evidencia la marginación en un sistema represor caracterizado por la dictadura de Castro en Cuba, se constituyó en una especie de ícono de la libertad. Otros cubanos de renombre son Severo Sarduy (1937), importante teórico sobre el barroco, ganador del premio Médicis en Europa y editor de América Latina para la editorial francesa Seuil, que publicó a los autores del boom latinoamericano. Por su parte, en *Paradiso*, José Lezama Lima narra igualmente episodios que tienen que ver con la homosexualidad. Virgilio Piñeyro, también natural de la isla, se suma como un literato de vasta trayectoria que escribió una novela sobre el cuerpo llamada *La carne de René*.

Otro de los grandes escritores latinoamericanos es Manuel Puig (1932), de Argentina, autor de *El beso de la mujer araña*, *Boquitas pintadas* y *The Buenos Aires Affair*, principalmente. La primera de ellas fue llevada al cine en los años 80. De la misma nación, Ricardo Piglia (1940), que construyó, a partir de hechos reales acaecidos en 1965, el asalto a un banco en la localidad de San Fernando, provincia de Buenos Aires, pone en evidencia el tema en cuestión. Se trata de la novela *Plata quemada* que ganó el Premio Planeta en 1997 y que también llegó a la pantalla gigante. Por su parte, el conocido novelista mexicano José Donoso, en *El lugar sin límites* (1967), pone de manifiesto las vicisitudes de un travesti en un medio hostil y machista. Carlos Monsiváis, también de México, es

actualmente un importante cronista de la vida urbana gay y marginal de su país. Como pocos, hizo pública su homosexualidad.

Jaime Bayly (1965), de Perú, que reconoció su bisexualidad a través de los medios de comunicación, movió el piso a la sociedad limeña en 1994 con su primera narración *No se lo digas a nadie*. En sus historias posteriores *Fue ayer y no me acuerdo*, *La noche es virgen*, *Los amigos que perdí* y *La mujer de mi hermano* el tema gay es recurrente. En Colombia, Fernando Vallejo publicó *La Virgen de los sicarios* que, como la primera novela de Bayly y algunas mencionadas anteriormente, fue adaptada al cine. Chile, una sociedad conocida por sus duros años de represión, cuenta ahora con el escritor Pedro Lemebel que muestra el travestismo y el amor homosexual en su libro de crónicas callejeras *Loco afán* y en la novela *Tengo miedo torero*. El mismo se autodefine como un marginado: “maricón y pobre, mis dos títulos nobiliarios”. España presenta de igual manera conocidos literatos como Terenci Moix, autor de *El sexo de los ángeles* y *El Demonio*; y Antonio Gala que, en su *Regla de tres*, presenta la ambigüedad del ser humano. Aquella dualidad estructurante que orienta al deseo. Otros escritores de la península son Eduardo Mendicuti y el poeta Luis Antonio Villena que abarcan a la homosexualidad como un tema significativo.

El doble rostro de las urbes contemporáneas, la represión, la ambigüedad del ser, el amor, la muerte son los temas que muchos de estos trabajadores de la palabra albergan en sus creaciones. Con ellos, casi todos contemporáneos, y con muchos otros, nuevos o poco conocidos como el argentino Carlos Arcidiácono, que sostiene en *La vidente no tenía nada que ver*, que en el amor de un hombre hacia otro hombre lo que se consuma es una nostalgia de Dios, se puede hablar de una tradición literaria hispanoamericana que aborda a la homosexualidad como uno de sus temas centrales. Algunos inspirados, tal vez, en autores

universales como Marcel Proust, Arthur Rimbaud, Truman Capote o Thomas Mann que no tuvieron reparo en mostrarse o escenificar el amor homosexual y el erotismo entre las páginas de sus libros o de sus vidas.

Conclusiones

Los viejos paradigmas se rompen constantemente en ese trajín de los seres humanos que buscan llenar sus carencias existenciales. Las sociedades cambiantes, forjadas mediante procesos culturales que vive el planeta, no han hecho sino crear nuevas formas de expresión para caracterizar a los individuos y sus deseos. En torno al deseo, la sexualidad se presenta como la vía por medio de la que hombres y mujeres se orientan por la satisfacción, imposible de alcanzar una totalidad precisamente porque hay una falla fundamental psíquica que estructura a los sujetos desde su nacimiento, que los constituye como seres deseantes. Deseo que implica vida y paradójicamente incompletud.

En las modalidades de la sexualidad que siempre han existido, la historia y la cultura demuestran que no hay una forma predeterminada para vivirla como ha repetido constantemente el discurso judeocristiano, que, en contraposición a esos procesos habla solo de una posibilidad: la sexualidad natural. Sexualidad natural orientada a la procreación y por ende comparada solo con la sexualidad de los animales. Deja de lado aspectos indiscutibles e inherentes a la cultura, en la cual el erotismo juega un papel muy importante, sobre todo en el establecimiento de las relaciones en que dos seres sienten y deciden hacer con sus cuerpos lo que sus imaginarios les ha inducido.

Al ampliar el abanico de la sexualidad humana, las posibilidades para que el hombre disfrute y obtenga placer son mayores y distintas a las establecidas por el medio social. Así se rompe con criterios tradicionales que ha catalogado a la homosexualidad *per se* como una enfermedad, patología o un pecado según la religión católica. Usualmente los entornos, como el ecuatoriano, se presentan más bien como conservadores que pretenden seguir

costumbres arraigadas en ideologías puritanas. Este es precisamente el lugar desde el cual escriben los literatos ecuatorianos que decidieron poner palabras al deseo y a la actividad homosexual, a la forma de estar en el mundo de algunos sujetos.

Pablo Palacio fue el primero que descubrió cómo se vivía y asumía el tema en cuestión, en el Quito de 1927. Fue revolucionario para su época porque, parafraseando al título de una clásica película argentina de Luisa María Bemberg, en la cual la protagonista es una enana (motivo de vergüenza para su madre como podría ser y de hecho es aún un homosexual), *De eso no se habla*. Sí, pero de eso no se habla y no se dice nada, hasta que hay alguien que lo hace primero y que, claro, escandaliza. “Un hombre muerto a puntapiés” fue el inicio, aunque tímido, de lo que más tarde se diría y reescribiría de otra forma, sin tapaduras.

Más de cincuenta años pasaron hasta que Javier Vásconez publica “Angelote amor mío”, un bello cuento, casi un canto, cargado de imágenes que da rienda suelta a un indiscutible erotismo que rompe con viejos paradigmas y tabúes sobre el amor entre hombres. Los otros autores analizados, o mejor dicho, los otros textos analizados -el estudio ha sido sobre la vida de personajes inventados por esos literatos, no sobre sus vidas particulares- abarcan de igual forma nuevas propuestas y rompen también con la concepción tradicional que se ha tenido sobre la homosexualidad y la sexualidad en Ecuador. Sin embargo, casi todos muestran los prejuicios, las cargas sociales, la moralidad, la doble moral, circunscritos alrededor del tema.

Para entender un poco mejor esta posibilidad de estar en el mundo, se tornó indispensable remitirse a textos y teorías que profundizan en varios aspectos ligados a esta *problemática*. Uno de los ejes de este ensayo es el pensamiento construido por el psicoanálisis, no solo sobre el tema abordado, sino sobre circunstancias generales que

conforman a los individuos. Se puso énfasis en las propuestas de Sigmund Freud, padre de esta teoría revolucionaria, y de algunos de sus seguidores. Aunque algunos psicoanalistas han catalogado como enfermo al homosexual otros estudiosos contemporáneos, atravesados por nuevos discursos, ya no lo hacen. El primero en negar que ello es una perversión es el mismo Freud. Fue importante, lógicamente, con base en tales postulados, distinguir al homosexual del travesti y del transexual. Las instituciones caen frecuentemente en el error de homologarlos.

Hacer un poco de historia fue igualmente necesario. ¿Qué pensaban los griegos?, por ejemplo. Muchos defensores de la homosexualidad parten de la experiencia de éstos al punto que se han convertido en una especie de íconos o símbolos. En la actualidad, luego de largos procesos de reivindicación en distintas naciones del planeta, en cuanto a los derechos humanos de quienes forman parte de esta población -por cierto individuos tan comunes como cualquier heterosexual activo y productivo- las concepciones, las miradas sí han encontrado nuevas luces. Viejos léxicos y paradigmas han ido desapareciendo, lentamente. La despenalización de esta práctica en Ecuador en 1997 es una señal.

Las revoluciones sexuales (no solo de los años 70) siguen, pues los medios de comunicación (sobre todo los virtuales), aún con sus deficiencias y desconocimiento, han ayudado -ya sea únicamente con series para el ocio, con películas, imágenes o publicidades- a conocer la homosexualidad, su cultura, sus manifestaciones. No quiero mencionar la palabra tolerar, porque suena a soportar, a aguantar, a algo que parece que va a explotar. No me parece saludable el término. Se trata más bien de aceptar que en el ser humano existe una ambigüedad original (el psicoanálisis y la filosofía la plantean), que lo puede llevar a disfrutar del sexo en su sentido más amplio conduciéndolo a destinos forjados por el imaginario, el deseo y la fantasía.

BIBLIOGRAFÍA

Albán Gómez, Ernesto, *Régimen Penal Ecuatoriano*, Quito, Ediciones Legales, 2001.

Amuchástegui, Ana, *La construcción social de la heterosexualidad y la homosexualidad: elementos para una reflexión política*, <http://www.aids-sida.org/diversidad04.htm>.

Arias, Raúl, *Lo inútil de la felicidad*, Quito, Eskeletra, 1.999.

Artieda, Pedro, *Menos discriminación en EE. UU.*, 23 de noviembre de 1997, diario El Comercio, Quito.

Barthes, Roland, *El placer del texto y lección inaugural*, México, Siglo XXI, 1996.

Diario El Comercio, *Atlas de la historia universal*, Quito, Diario El Comercio, 1995.

Eribon, Didier, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama, 2.001.

Fages, Jean-Baptiste, *Para comprender a Lacan*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

Fedida, Pierre, *Diccionario de psicoanálisis*, 2da. Ed. Madrid, Alianza Editorial, 1985.

Ferreira, Marcelo, *Gays y lesbianas por los derechos civiles*, Buenos Aires, www.hartas.com/mprohib/historia.

Fundación del Campo Freudiano, *Rasgos de perversión en las estructuras clínicas*, Buenos Aires, Manantial, 1990.

Foucault, Michael, *Historia de la sexualidad I-la voluntad del saber*, 28ª. Ed., México, Siglo XXI, 2000.

Freud, Sigmund, *Psicoanálisis del arte*, Madrid, Alianza, 1987.

Guy, Donald J. y Daniel Balderston, *Sexo y sexualidades en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1998.

Gala, Antonio, *La regla de tres*, Barcelona, Planeta, 1996.

Henriot, Emilio, "Oscar Wilde y el verdadero De Profundis", Quito, Diario El Comercio, 2 de enero de 1927.

Jaramillo, José María, *Historia, tradiciones y leyendas de Quito*, Quito, s/sello editorial.

Kingman, Eduardo (compilador), *Ciudad de los Andes*, Quito, Abya-Yala, 1992.

Lacan, Jacques, El Seminario 5, *Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

Lanus, Ricardo, *Teoría torcida, prejuicios y discusión en torno a la homosexualidad*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

Laplace, J y J. B. Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Labor, 1981.

Lemebel, Pedro, *Loco afán*, Barcelona, Anagrama, 2000.

León, Magdalena, *Derechos sexuales y reproductivos*, Quito, FEDAEPS, 1999.

Lopez, Pierre, "Los personajes masculinos de Pablo Palacio: orden y desorden en la masculinidad del buen caballero quiteño", *Revista FLACSO*, Quito, Número 11, 2.001, p. 100-107.

Lyotard, Jean Francois, *¿Por qué filosofar?*, Barcelona, Paidós, 1996.

Maldonado, Lucrecia, *Mi sombra te ha de hacer falta*, Quito, Eskeletra, 1998.

Mark Mondimore, Francis Mark, *Una historia natural de la homosexualidad*, Buenos Aires, Paidós, 1998.

Martín Barbero, Jesús Martín, *La ciudad virtual*, Cali, Revista Universidad del Valle, 1996.

Morris, Desmond, *El hombre al desnudo*, Barcelona, Nauta, 1980.

Palacio, Pablo, *Cuentos ecuatorianos*, Madrid, Popular, s/año de publicación.

Paz, Octavio, *Sade: Un más allá erótico*, México, Vuelta-Heliópolis, México, 1993.

Paz, Octavio, *La llama doble*, Barcelona, Seix Barral, 1993.

Pérez-Rioja, J.A., *Diccionario de símbolos y mitos*, Madrid, Tecnos, 1994.

- Ponce, Javier, *Resígnate a perder*, Quito, Planeta, 1998.
- Rama, Angel, *La ciudad letrada*, Hanover, Norte, 1984.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22^a. Ed. España, 2001.
- Registro Oficial, N. 203, Quito, 27 noviembre 1997, p. 6,7,8.
- Registro Oficial, N. 737, Quito, 3 de enero 2003, p. 2.
- Rodríguez, Pepe, *La vida sexual del clero*, Barcelona, B. S.A. , 1995.
- Rorty, Richard, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Ruales, Huilo, *Historias de la ciudad prohibida*, Quito, Antares, 1997.
- Ruse, Michael, *La homosexualidad*, Madrid, Cátedra, 1989.
- Tenorio, Rodrigo, “El travesti”, *Revista Domingo, diario Hoy*, Quito, 24 febrero 2002, p. 9.
- Tenorio, Rodrigo, “Masoquismo o el placer del sufrimiento”, *Revista Domingo, diario Hoy*, Quito, 26 enero 2003, p. 12.
- San Pablo (Romanos 1-27), *Sagrada Biblia*, Barcelona, Herder, 1994.
- Serrano, Raúl, *Las mujeres están locas por mí*, Quito, Eskeletra, 2000.
- Silva, Armando, *Imaginario Urbanos*, Bogotá, Tercer Mundo, 2000.
- Sin autor, “Los ideales de la juventud”, Quito, Diario El Comercio, 24 enero de 1927.
- Sin autor, “Revolución sexual: pretexto de escándalo y lindero de muerte”, Quito, Diario El Comercio, 1 enero de 2000.
- Steiner, George, y Robert Boyers, *Homosexualidad: literatura y política*, Madrid, Alianza, 1985.
- Torres, Ana Teresa, *Fronteras del deseo*,
www.kalathos.com/oct2000/psicologia/a_torres.html
- Vallejo, Raúl, *Fiesta de solitarios*, Quito, Libresa, 1999.
- Vallejo, Raúl, *Huellas de amor eterno*, Quito, Planeta, 2000.

Varios autores, *Perversión, clínica psicoanalítica*, 2da. Ed., Buenos Aires, Tekne, 1986.

Varios autores, *Primer congreso internacional de poesía y psicoanálisis*, Buenos Aires, Grupo Cero, 1988.

Vásconez, Javier, *Un extraño en el puerto*, Quito, Libri-Mundi, 1998.

Von Krafft-Ebing, Richard, *Psychopathia sexualis*, Valencia, Ed. La Máscara, 2000.

Zecchetto, Victorino, Karina Vicente y Mabel Marro, *Seis semiólogos en busca del lector*, Quito, Abya-Yala, 2000.

www.interlecto.com.ar, Pablo Palacio.

www.buenasalud.com, Reflexiones psicoanalíticas sobre la homosexualidad.